



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

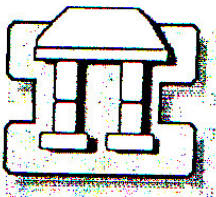
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

PSICOLOGÍA COMUNITARIA Y PSICOLOGÍA CULTURAL:
CARACTERÍSTICAS Y CONTRASTES.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A
GILBERTO ANGUIANO MÉNDEZ

Asesores:

LIC. VÍCTOR MANUEL ALVARADO GARCÍA
LIC. CÉSAR ROBERTO AVENDAÑO AMADOR
LIC. EDY ÁVILA RAMOS



TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO 2003



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INDICE	1
RESUMEN	2
INTRODUCCIÓN	3
PREFACIO A LA INTRODUCCIÓN: Dos kilómetros hacia la chingada	6
Capítulo 1. DE LA CARACTERIZACIÓN: La Psicología Comunitaria	9
El impulso inicial: La Psicología Comunitaria en Estados Unidos.....	13
La Psicología Comunitaria en América Latina.....	16
De los orígenes a la definición de la Psicología Comunitaria.....	19
De su objeto.....	24
De su objetivo.....	26
Sobre la metodología y el método.....	29
De la metodología.....	29
Del método.....	31
Del papel del psicólogo en el trabajo comunitario.....	51
Capítulo 2. LA CARACTERIZACIÓN: de la Psicología Cultural	57
Los antecedentes teóricos.....	59
De la definición de la Psicología Cultural.....	68
Del objeto y el objetivo: Para qué una Psicología Cultural.....	73
Del método y la metodología.....	80
La participación del psicólogo en estructuras de practica social: Psicología Cultural.....	88
Capítulo 3. DE LA CONTRASTACIÓN: Las conclusiones	93
De la contrastación.....	95

BIBLIOGRAFÍA.....101

RESUMEN

Esta tesis es la revisión teórica de las llamadas Psicologías Comunitaria y Cultural, a fin de realizar una caracterización de ambas proposiciones. Tratando de revisar en ambos casos las mismas derivas teóricas, como son: Los antecedentes teóricos de donde se desprende cada una, sus objetivos y objetos de estudio, sus metodologías, sus métodos y por último el papel del psicólogo. El fin es la contrastación de ambas teorías, para lo cual se hace un despliegue de argumentos básicos, se aclaran algunos puntos sobre las derivas teóricas revisadas, se consideran los problemas conceptuales y prácticos implicados tanto en la Psicología Comunitaria, como la Psicología Cultural. Llegando a la conclusión de que si bien, en efecto hay puntos de divergencia estos son menos de los que en un principio se habían considerado y por otro lado las convergencias son mayores, lo cual hace pensar antes que una confrontación, la posible complementación de una a la otra y también viceversa..

INTRODUCCIÓN

Como casi todos aquellos que después de estudiada una carrera por cuatro o más años desean titularse deben hacer una tesis para posteriormente presentar su examen profesional, yo también soy de ellos. Aunque no es algo que tenga mucha trascendencia por razones que sí vienen al caso, pero que no puede contar. Hay que hacer a un lado el alma de poeta y centrarse en lo esencial.

Espacios como el comunitario y el cultural florecen y se revitalizan en tiempos y lugares donde el contexto global se hace tan liso que se incitan tácticas específicas y parciales para tratar de dar una alternativa de solución a las contradicciones que le aquejan, por lo que el tratar de cavilar acerca del origen de la psicología comunitaria y cultural nos coloca en un terreno dialéctico y desafiador, tanto por sus componentes teóricos, como por su inserción a la praxis.

Es un hecho que en cuanto a la práctica el campo se ha empapado de múltiples y disímiles intervenciones, desde aquellas con una visión de control social hasta las que tienen el compromiso de concientización de los grupos sociales más débiles. No hay que olvidar que esto, tal vez por suerte involucra a las tendencias de la disciplina, llámese comunitaria o cultural, tanto en el plano teórico como en el metodológico, han estado asociadas a su polo de progreso y emancipación del hombre.

La relación individuo sociedad -enclave a la que irremediablemente conduce la razón de ser de la psicología social- se destaca como mediaciones que no se pueden explicar si no se toman en su penetración mutua. Esta lógica dialéctica apunta a una dimensión vincular donde el hombre, en la condición de sujeto de su intencionalidad, no es

un ente sustancial, no es una realidad dada a priori, sino una potencialidad que se configura históricamente.

A la par, lo que llamamos sociedad, no resulta suficientemente comprendida teniendo en cuenta sólo sus aspectos subjetivos, en la misma medida en que no puede prescindir de ellos porque les son constitutivos, indispensables ya que necesarios.

Tales exigencias a la reflexión y la práctica profesional, se conforman como posibles referentes al entender los elementos definidores tanto de la psicología comunitaria por un lado, como de la psicología cultural por otro; las cuales encuentran un núcleo constitutivo en la explicación de esas construcciones subjetivas emergentes en contingencias sociales concretas y en la redimensión de la cotidianeidad comunitaria y culturalmente compartida de un sujeto que se constituye en el tiempo y ritmo de procesos sociales reales y en ese orden contradictorios.

Se delimitan entonces campos específicos para estas disciplinas, con raíces y anclajes en espacios sociales, como el comunitario o el cultural, igualmente específicos, estos últimos no reducidos al entorno o al soporte de la construcción del sujeto, sino entendidos en tanto condición de su génesis y desarrollo, penetrados como instituyentes de la subjetividad que a éste pertenece y distingue. Esta subjetividad se constituye en una realidad psicosocial configurada en torno a la forma particular en que ese sujeto, individual o social, pero siempre concreto, ha de representar y vivenciar sus vínculos con la naturaleza y con los demás hombres.

“Sería injusto si no menciono aquí a aquellos que provocan los párrafos de arriba, que si vuelvo a leer estoy seguro de no “entender”. No es que me asusten los términos, sino que sea no prosaico y toda la introducción sea igual”.

Es un hecho que la psicología social se encuentra presta a diferentes realidades las cuales tienen interrogantes distintas y múltiples. Tanto la psicología comunitaria como la psicología cultural están cargadas de diferentes interrogantes, pero también es un hecho que ambas estaban inconformes con el camino que venía transitando la psicología social.

Hay que entender a cada una de estas teorías como un espacio de construcción de un saber psicosocial con sus complejidades, ávidas de crear formas alternativas de representarse sustancialmente, así como abordajes metodológicos novedosos. Especificando que tanto la teoría comunitaria, como la cultural nacen de la necesidad de socializar su práctica.

Es así que esta tesis pretende presentar una manera particular de entender tal identidad disciplinar de la psicología comunitaria, como de la psicología cultural, haciendo una reconstrucción teórica y metodológica, que convergen en considerar los objetos de estudio en términos de la subjetividad social construida desde los niveles de inserción social que por un lado constituye a la comunidad y por otro a la cultura.

También delimitan los campos de estudio que en la teoría son cualitativamente subjetivos pero no abstractos, ya que se construyen en relaciones concretas y específicas. Ahora, para que todo esto, pues simple, la pretensión final de esta tesis es la contrastación de la psicología comunitaria y la psicología cultural, la cual nos arroja que si bien existen divergencias, las convergencias entre ambas son más por lo que no hay que ponerlas a pelear sino buscar uniones teóricas.

PREFACIO A LA INTRODUCCIÓN:

Dos kilómetros hacia la chingada...

Mi primera exclamación al enterarme de la posibilidad de hacer un proyecto de trabajo comunitario en Oaxaca, fue: “Va, me interesa, suena muy chido”. Anteriormente había tenido la posibilidad de trabajar en comunidades o al menos estar en ellas, pero esta era la primera vez que iniciaría el trabajo desde el umbral del no sé, con la responsabilidad del quien sabe. Tal vez, no tan conciente de la importancia de lo que en ese momento íbamos a iniciar. Al principio no sabia muy bien como sería, pero pensé que saldría algo... un algo que no sabía que sería, pero algo.

Y así fue que al menos yo, no me acuerdo cuanto tiempo, nos pasamos en aquellas cavilaciones, emprendiendo una aventura de reinención y cuyo futuro no me atrevía siquiera a vislumbrar.

Así que comenzamos con el trabajo, y volvimos a comenzar no se cuantas veces, y así continuamos trabajando una rápida, larga y laboriosa planeación, que nos llevo días de cabezas quebradas, ideas dispares y pulidos de trabajo hasta que, finalmente logramos, si bien no sacar consensos, si acordar aun que con reventazones de una parte y rajaderias que remachamos con una mezcla de arena y tuétano de hueso de caracol, por fin tomar el camino, ya estaba decidido.

Y fue una tarde soleada sin sol que nos hacia suponer lluvia, de esas de antes que ya no volverán, en que nos pusimos de acuerdo en un primer intento, cuando y ha que hora nos iríamos hacia aquel lugar conocido por unos, desconocido por los más, llamado la Noria de Ortiz.

‘La brigada de salud comunitaria’ (como se hacia llamar al salir de México, aquel grupo chusco que vertía veneno lo mismo que melosa y delicada la música de un verso, ja...) agarro sus cosas, tomo el autobús, aunque no el mismo, pero si uno con similar destino que los llevaría primero a unos y después a otros a Oaxaca y de ahí a la Noria de Ortiz; dejamos acá a aquella gente que se dedica sólo a calentar con sus nalgas las sillas de su oficina en su ‘bunker’,y ahí algunos de ellos dijeron entre sí:

‘Esta visto que cuando uno no tiene nada que hacer, se le pueden meter en la cabeza cualquier ancheta de’sas’, -agrego otro- ‘pa’cabarla, es sabido que por allá a uno le pegan ventarrones arremolinados de esos que vagan sueltos por la llanura, y a cualquiera le alborota el avispero de las idellas. –Así esté propuso que a está nueva ventolera le llamarán el ‘mal de las brigadas comunitarias’- ¿qué les párese?’, ‘pues mientras no sea contagioso’ –dijo el más de hasta arriba que hablo.-

Pero a pesar y contra el pesar de algunos, la brigada terca, la brigada soñadora, iniciaría su caminar a Oaxaca, con algo que en mis adentros se había despertado para siempre y no sé cuando vaya a descansar.

Así se nos fueron seis horas y una y media más, hasta que cargados con ideas, ideales, esperanzas e incertidumbres, además de nuestras mochilas y materiales, nos encontramos frente a la ignominia en forma de un camino polvoriento con un letrero por señalización ‘Noria 2’, dos kilómetros hacia la chingada pensé. Del le trero (desgastado, sucio, despintado, incomprendido, pero terco a su motivo de señalar) al poblado, se respira un aire de melancolía, soledad y olvido, no sé, sí por el resto del mundo, pero sí de mi parte; presas a sus lados la circundan y cactus que como guerreros dormidos la vigilan en espera, en la eterna espera... en el camino lo único que se oía eran las pisadas de nosotros, pero sí te quedabas quieto y oías atentamente, escuchabas las pisadas de los más primeros, de los más antiguos que pasaron por ahí. Y en ese camino nos internamos, nos perdimos, para buscarnos... y algunos nos encontramos...

“Nosotros, somos una brigada de salud comunitaria, que queremos trabajar con y para ustedes, si así lo desean”, les dijimos nosotros los universitarios a la gente de la comunidad. Ofreciendo por delante antes que sabiduría y conocimiento quince corazones ávidos de latir. Se desato entonces un algo que no sabría como explicar... un algo espiritual, que nos permitió un descubrimiento mutuo, un encuentro del otro y a la vez un reencuentro propio, que nos llevo a trabajar y convivir siete días.

Caminando distraídamente por la comunidad pronto me di cuenta de que deambulaba por un caserío de los que compiten reñidamente por el titulo del pueblo más solitario y melancólico del país y en el que la noria de Ortiz podría aspirar a finalista.

Y mirando aquel entorno no pude abstenerme de atacarme con que ¿cómo es posible que en medio de esta lejanía y abandono pueda producirse esta tranquilidad y a su vez eclosión espiritual?, ¿cómo entre la realidad humana y la inclemencia climática pudo reprimir la delicada planta de lo místico?, ¿cómo...?

“Pues muy sencillo”, me replique, “es posible en cualquier lugar que cuente con gente como la que aquí encontré”

Y con esta gente se despertó una natural curiosidad que me fue llevando a escudriñar, con un interés que no recordaba, a conocer su vida, historias mágicas de esas que se viven ayer, que hoy se recuerdan y mañana se sueñan, me perdí en una especie de delirio que no conocía: “sí ellos... digo... sí los más antiguos, sí los ellos que vivieron en estas remotídates, sabrá “dios” hace cuantos nuncas, pudieron hacer de estas tierras áridas un lugar para vivir, ¿porqué ellos, los descendientes, no podrían vivir también aquí?

Me recuerdo al viejo Juan Quero que bajaba cada mañana por agua a un pozo, donde no sólo extraía agua, sino remansos de soledad para mantener aquella salud espiritual que se le reflejaba a las claras en el rostro. Me despedí de él y de otros con la extraña sensación de que tal vez no volvería a verlos nunca.

Y mientras regresábamos, nosotros (ahora brigadetza) y al menos yo, con mi mochila repleta de esperanzas y sé que algunos más también, cargaban además nuevas ideas, ideales e incertidumbres. Ellos se quedaban allí, algunos esperando el momento de irse, y otros sin ganas de irse a ninguna otra parte, contentos con su seco pueblo (una tienda que se llama la consentida, un perro que al fin sonrío, un burro que ladra, una lechuza que lee, un murciélago zapatista, un belatobe subversivo, un viento que se queja, un amor que se aleja, un...) calmos en su destino, ocupados en su vida y... sin importarles un papalote que yo opine que la Noria de Ortiz está a dos kilómetros hacia la chingada.

Capítulo 1. DE LA CARACTERIZACIÓN: La Psicología comunitaria

*Primero cogieron a los comunistas
 y yo no dije nada porque yo no era un comunista.
 Luego se llevaron a los judíos,
 y no dije nada porque yo no era un judío.
 Luego vinieron por los obreros,
 y no dije nada porque no era ni obrero ni sindicalista.
 Luego se metieron con los católicos,
 y no dije nada porque yo era protestante.
 Y cuando finalmente vinieron por mí,
 no quedaba nadie para protestar.
Bertolt Brecht*

Hablar de la historia de la Psicología comunitaria, nos llevaría a finales de la década de los '50, época en que se empiezan a vislumbrar los primeros intentos por formular una teoría de las comunidades estos primeros intentos son resultado del trabajo y visión de los psicólogos clínicos, no así, de la psicología social.

La Psicología en general, más interesada en ser reconocida como ciencia, mantiene un impulso positivista tan recurrente en esos días, en donde lo importante es la comprobación mediante investigaciones y estudios de laboratorio con sus variables muy bien controladas. Tratando de puntualizar de manera breve lo que era el modelo positivista y considerando que esto no es un objetivo en esta tesis, se puede decir de manera que algunas de sus particularidades inician con el filósofo Augusto Comte (1842, mencionado en Quillet, 1988) el que empezó a hablar de la filosofía positivista; la cual recibió influencia directa de los logros de las ciencias naturales durante los siglos XVII; XVIII Y XIX. En esencia Comte abogaba por la aplicación de los métodos y principios de la ciencia natural a la conducta, instituciones y organizaciones políticas humanas. Comte afirmaba que toda evolución del espíritu humano logra alcanzar una fase que él llama estado *positivo o científico*, en la que el espíritu intenta explicar los fenómenos relacionados con los otros hechos: “toda proposición que no pueda finalmente, reducirse a un hecho particular o ley general, debe considerarse ininteligible”.

El trabajo de Comte inició en 1842, culmina en el decenio de 1920 con la conformación del Círculo de Viena, un grupo de filósofos, matemáticos y científicos que intentaron liberar a la filosofía de cualesquiera afirmaciones que no puedan verificarse de manera abierta o probar empíricamente. Consideraron que la vía científica era la única que podía conducir a la “verdad” y hacer avanzar el progreso humano. No por nada el punto de partida de la escuela positivista era: “La ciencia existe y logra sus fines. Las diferentes ciencias van adquiriendo sucesivamente su independencia”. (*ibid*)

La ciencia está constituida de verdades, que existe más o menos separadamente, y no conoce su integración. El conocimiento de especies inferiores es el *conocimiento no unificado*; la ciencia es el *conocimiento parcialmente unificado*; la filosofía es el *conocimiento unificado*. En consecuencia: todo conocimiento verdadero es de orden científico y filosófico. Pero, por otra parte, existen ciertas cuestiones, las de origen o de naturaleza, que la ciencia por su carácter mismo no está en condiciones de abordar; **todo lo que está fuera del conocimiento científico se considera “incognoscible”** (*ibid*). Es decir, aquello que entra dentro de lo subjetivo o que tiene bases en lo metafísico o simplemente todo aquello que no puede encajar dentro del saber científico ya que no puede ser comprobado mediante el modelo científico.¹

Bajo este modelo, lo importante es generar el conocimiento que proporcionara respuestas a las problemáticas de la sociedad, sin tomar en consideración a la propia sociedad.

¹ Podemos enumerar entre las principales características del modelo científico las siguientes:

- Realizar investigaciones en el laboratorio,
- Poner el control del tratamiento (tiempo, etc.) en manos del experimentador,
- Determinar el tratamiento experimental por el objetivo específico de la investigación, en gran medida sin considerar los deseos o bienestar inmediato de los sujetos,
- Una vez que se está realizando mantener inalterable el esquema de tratamiento previamente establecido,
- Limitar la información a los sujetos con respecto al diseño y objetivo experimental (en realidad a menudo informándolo mal),
- Establecer un grupo control de sujetos que no reciben el tratamiento experimental y ni siquiera estarán enterados del experimento.

La problemática en la sociedad era, en estos momentos, determinada por los propios psicólogos sociales, eran estos últimos, los que consideraban qué era un problema y qué no, y los que lógicamente eran capaces de darle solución, pues, este paradigma positivista, consideraba al “sujeto” sólo como un engrane más de la sociedad y no como generador de ella, por lo que el individuo en sociedad no es capaz de hacer nada por su sociedad, sino esperar a que se les diga qué hacer, lo cual a la larga empieza a dar muestras de debilitamiento:

‘El campo de las ciencias sociales en donde surge la Psicología comunitaria, es uno en el cual el paradigma positivista, hasta entonces dominante, ya comenzaba a mostrar síntomas de agotamiento. El énfasis en lo individual, aún dentro de lo social, la visión del sujeto pasivo, recipiente de acciones, no generadoras de ellas, difícilmente permitían a la Psicología adscrita a tal concepción, hacer un aporte efectivo en la solución de problemas sociales de carácter urgente. Las ciencias sociales ya habían advertido la separación entre ciencia y vida que esto producía y habían comenzado a rescatar una línea de pensamiento que nunca estuvo silenciosa, pero cuyos aportes eran muchas veces descartados como “ho científicos”; al no ajustarse a la tendencia dominante.’ (Montero, 1986, p. 1)

Pero como se mencionaba al principio, son los psicólogos clínicos en Estado Unidos quienes por vez primera tomaron en consideración el concepto de comunidad como algo real, como algo que existe, tal vez, por estar más en contacto con las personas y el medio social, vieron la necesidad de profundizar sobre las comunidades y la urgencia de salir de las aulas, los laboratorios y enfrentarse con el mundo y sus complicaciones reales en donde se generan los problemas, con una primer intención hacia la salud mental comunitaria, considerando el hecho de que si las personas estaban bien en cuanto a su salud mental la relación en la comunidad donde se desenvolvían estaría igualmente bien en una correlación de bienestar personal. Se cuestionaron el modelo de salud mental², en donde lo importante era la persona y se pretende ir más allá de ésta, además como menciona Wiesenfeld (1992, p.12) “...es motivada por la insatisfacción de psicólogos clínicos preocupados por la orientación de su área de trabajo, hacia la salud mental, la injusticia social y las limitaciones del paradigma psicológico vigente para enfrentar esta problemática, así, lo que se busca es hacerla más efectiva”.

² El modelo de salud mental operaba con una noción restringida sobre la salud, escindida ésta en sus componentes físico y mental y en la que, por añadidura, el hombre se concibe como un ente socialmente descontextuado y como reservorio pasivo de una patología. (Tovar, 2001, p.17)

Antes de seguir adelante es conveniente saber qué es lo que se entiende o se entendía por una comunidad.

Un problema central en el concepto de comunidad es la relación del individuo con la agrupación social. A esto se le llama la Paradoja de Uno y Muchos. Según Newbrough (1989, mencionado en *ibid*, p. 27) existen tres soluciones para éste problema de paradojas:

1. *Gemeinschaft*. Término que se refiere funcionalmente a un grupo de personas que viven juntas. Por lo general cuentan con un territorio que se identifica con el grupo, y con un sentido de pertenencia que les da identidad a los miembros. El sentido psicológico de comunidad incluye las relaciones de intimidad, el compromiso moral y emocional, cohesión social y continuidad en el tiempo. La comunidad *Gemeinschaft*, el pequeño pueblo o tribu, es una solución que plantea la comunidad de Uno: donde la comunidad importa más que el individuo y resaltan los valores de lealtad y confianza.

2. *Gesellschaft*. Deriva de las ideas de contrato social de pensadores como Hobbes, Rousseau y Locke, esta perspectiva considera que las personas deben renunciar a ciertas libertades para formar una comunidad. Esta solución, del periodo moderno, es la que plantea la comunidad de Muchos, que acentúa el rendimiento y la independencia individual. Según este punto de vista, el ser humano es por naturaleza individual e independiente, y su unión con los demás se explica en función de contratos que se establecen para asegurar la libertad y el derecho a la propiedad privada. En la sociedad *Gesellschaft* se acentúa la importancia de la privacidad, recurso que puede utilizar la persona para enfrentar la tensión y las presiones sociales. Se prefiere no intervenir en la vida comunitaria ni adoptar roles de liderazgo. Esta situación puede conducir a una falta de compromiso con el bien común y a la ausencia de comportamiento socialmente responsable.

3. *El sistema social humano como comunidad*. Tanto el modelo *Gemeinschaft* (la comunidad como Uno) como el modelo *Gesellschaft* de contrato (la comunidad como Mucho), son incompletos como teoría de la comunidad. La solución a la paradoja debe buscarse a través de una posición integrada de Uno-Muchos, bajo algún principio organizativo de Uno. Las características de esta posición incluyen la interdependencia, el

desarrollo y el equilibrio, que funcionarán mejor dentro de una organización flexible. Este enfoque resalta la importancia de la igualdad para el desarrollo de un sistema social sano.

Aunque el término “comunidad”, según Newbrough (1970, mencionado en Gómez, 1999), designa un contexto en donde la Psicología comunitaria se aplica, su significado es equívoco, porque parece no incluir el concepto sociológico de una identidad psicológica que se basa en el hecho de compartir algo en común, como el lugar donde habitan, el trabajo o la vocación. Tampoco toma en cuenta la noción de alienación, que denota el enajenamiento de las personas de su comunidad, la pérdida del control social por parte de la comunidad, como tampoco la presencia de conductas que se desvían de las normas convencionales.

Para Gómez (1999 p. 26) ‘La consideración del individuo en función de su relación con los sistemas sociales pone de manifiesto la necesidad de introducir conceptos de la sociología y de otras ciencias al ámbito de la psicología comunitaria para explicar el comportamiento humano’. Por lo que, pese a lo que se ha dicho hasta aquí sobre el término comunidad, este siempre estará incompleto ya que no se puede dar una definición que englobe a todas las comunidades, por lo que sólo se puede tener un supuesto de que entender por comunidad.

El impulso inicial: La Psicología comunitaria en Estados Unidos.

Así, estos primeros intentos por hacer una Psicología volcada a las comunidades, son llevados a cabo por un grupo importante de psicólogos clínicos norteamericanos, los cuales se enfrentan a un nuevo contexto en la sociedad estadounidense la cual manifiesta nuevas condiciones sociales como eran: la drogadicción, la marginalidad, la injusticia social, la pobreza; la alternativa comunitaria surge como un intento reformador y afianzador de las estructuras de poder, eso sí, con la visión del cambio social, pero, controlada.

‘Si de manera programática a la Psicología comunitaria, considerábase la inclusión del hombre en su contexto, la asimilación de este último en calidad de portador de una cultura singular fue una de las salidas concretas a este reclamo...’ (*ibid*, p.19)

Estas condiciones sociales, marcaron el surgimiento de la disciplina comunitaria en los Estados Unidos, y en el pensamiento de la Psicología generada en este país, fueron los psicólogos clínicos los que se dieron cuenta de estas condiciones sociales y de los dispositivos que la conformaban así como sus efectos irradiados en la salud mental de la población.

Esta última observación llevó a la naciente disciplina a considerar no solamente los límites de su praxis, sino también los de la concepción de su objeto de estudio: se replanteó el modelo intrapsicológico imperante en los marcos de la Psicología clínica que se ejercía, en tanto su imposibilidad de dar una respuesta explicativa a fenómenos que no se agotan en el individuo, al poseer un profundo condicionamiento sociocultural y fue cuestionado el sistema de salud mental que de la anterior concepción se deriva, abogándose por un campo de acción que, al ir más allá de la persona, fuera más efectivo. (*ibid*, p.19)

Fue así como se abrió paso una visión holística de salud humana, donde se toma también en consideración factores como son: los culturales, los ambientales y los sociales, así como en la necesidad de trabajar en estos para su promoción y prevención.

En el caso de la Psicología comunitaria surgida en los Estados Unidos, puede decirse que hay un momento clave, que puede ser considerado el punto de partida de la disciplina: la conferencia de Swampscott, Massachussets [Conference on the Education of Psychologists for Community Mental Health, la cual es mencionada entre otros por; Montero (1986); Wierenfeld (1992); Tovar (2001); Gómez (1999); Montero (1984)], que fue celebrada en 1965 a la cual se le atribuye el nacimiento oficial de la disciplina, donde se pretendió definirla y desarrollar modelos de entrenamiento del psicólogo comunitario (estos puntos se verán y desarrollaran más adelante).

Existen numerosas contribuciones que brindan una nueva conceptualización para la disciplina desde la perspectiva de la Psicología comunitaria norteamericana que se formaba (American Psychological Association., División 27, 1971). De estas intenciones, dan fiel

testimonio parte de los acuerdos de la referida reunión de 1965, cuando se proclama, entre los objetivos investigativos de la Psicología comunitaria:

- “la consideración global del individuo como miembro de una comunidad y especial atención a las consecuencias que para su funcionamiento individual pueda tener el ambiente físico y social,
- la evaluación de las reacciones del individuo al cambio,
- el hincapié en la relación que se establece entre las condiciones socioculturales y el funcionamiento de la personalidad,
- la especial atención sobre la configuración de poblaciones de alto riesgo y modelos sociales alternativos que pueden evitar su formación” (Blanco, 1988, p. 23. en Tovar, *op. cit.*, p. 18)

Algo importante que destacar de esta nueva disciplina fue el tratar de buscar modelos explicativos que consideren al hombre como realidad abierta, siendo esta una concepción más activa donde se considere al individuo como el único promotor y encargado de su salud. “Se rompe así con la visión psicopatologizante, promotora de minusvalía e indefensión...” (*ibid*, p.18.)

Pero casi inmediatamente estas consideraciones de la psicología comunitaria norteamericana, empiezan a dar cabida a cuestiones y dudas de orden teórico. Al considerar su traspolación a otras sociedades, específicamente a los vecinos del sur, a Latinoamérica

Las dudas y cuestiones de orden teórico que se presentaron en el cuadro latinoamericano en sus comienzos, son menos claras: 1.la dificultad que se vislumbraba era la vastedad de territorio; 2.la pluralidad entre los países y 3.la incomunicación que se vivía hasta hace dos o tres década entre ellos; dificultaba a no decir que imposibilitaba, algo semejante. “Así, a pesar del impulso que el trabajo de comunidades estaba recibiendo en el área desde finales de los cincuentas, por parte de la sociología, la antropología y la educación popular en América Latina, la Psicología no se incorpora a ese campo de acción sino hasta los sesentas” (Montero, 1986 p.2)

La Psicología comunitaria en América Latina

La Psicología social comunitaria (PSC), o Psicología comunitaria (PC), como se le conoce comúnmente en América Latina, es una especialidad de origen reciente en la Psicología estamos hablando de finales de la década de los sesentas, cuando en países como Brasil, El Salvador, México, Colombia, Panamá, Perú, Puerto Rico, Venezuela, La Republica Dominicana, surge la práctica comunitaria, ésta a diferencia de lo ocurrido en Estados Unidos se origina como una reacción de estos países a los engaños de legitimidad y significatividad social que en ese momento se aquejaba en gran parte de América Latina por parte y de manera casi general de las instituciones gubernamentales. Se buscaba entonces responder a los problemas existentes en dichas sociedades contrastando las explicaciones ya aceptadas hasta el momento en Estados Unidos y confrontarlas con las características y causas de los problemas que podrían ser considerados similares, pero los cuales se encontraban en contextos socioculturales totalmente diferentes, en cada uno de las países Latinoamericanos, no se pretende importar el trabajo hecho en otras sociedad sino adaptar y/o desarrollar interpretaciones adecuadas y útiles a nuevos ambientes sociales específicos, “de tal manera que la Psicología social se adaptase a la realidad y no viceversa, y superarse así la irrelevancia social de que se le acusaba” (*ibid*, p. 2)

A diferencia de Estados Unidos en América Latina son los psicólogos sociales quienes haciendo eco a los cuestionamientos a su disciplina dan un giro a ésta, orientándola hacia la aplicación del conocimiento en la solución de problemas sociales. Esto motivó a los profesionales de esta nueva área a movilizarse, salir de las aulas e ir a los contextos en los que los problemas sociales se estaban manifestando, siendo las comunidades, particularmente marginales, una de las más representativas.

La idea era entonces trabajar en, con y para la comunidad. Esto significa redefinir el objeto y el método, revisar la teoría, reestructurar el rol profesional de los psicólogos, aun a sabiendas de sus limitaciones comienza a desarrollarse una Psicología que inicialmente, en muchos países latinoamericanos, no respondía al nombre de Psicología social comunitaria. Se hablaba así de Desarrollo Comunal, entre otros títulos otorgados a la práctica iniciada.

Hablar de los inicios de la psicología comunitaria en América Latina es hacer referencia a Puerto Rico, donde se tiene un punto de partida en 1975 con la creación del programa de Psicología social y comunitaria en el departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, a raíz de las demandas y las necesidades encontradas en la sociedad. Las necesidades exigían la existencia de una práctica, ya que en este país se vivía también la crisis de la Psicología social, expresada tanto en el plano teórico, metodológico y en el de aplicación. Serrano-García, López y Rivera Media (1992), resumen esa crisis en cinco puntos:

1. Ausencia de un marco conceptual unificador,
2. Énfasis positivista antiteoricista,
3. Falta de sentido histórico y prioridades,
4. Aislamiento relativo respecto de otras ciencias sociales y
5. Desacuerdo en cuanto al nivel micro y macrosocial del objeto de estudio.

Este movimiento, que clamaba por nuevas alternativas al pensamiento psicológico de Latinoamérica, tuvo un importante hito en ocasión del Congreso Interamericano de Psicología (SIP)[*sic*], celebrado en Lima en 1979, a consecuencia de lo cual se funda la división de Psicología comunitaria del SIP (Tovar, 2001, p. 27)

Considerando las palabras de Montero (1986) la Psicología comunitaria en América Latina en sus inicios estuvo marcada por las siguientes características:

1. La necesidad teórica, metodológica y profesional, de hacer una Psicología que respondiese a los urgentes problemas de las sociedades latinoamericanas, y no tener que importar modelos ya existentes que no daban respuestas adecuadas ni eficientes en un escenario disímil.
2. Una aproximación tentativa al área de estudio, en el sentido de que no siempre se tenía clara conciencia de haber comenzado a traspasar los límites de la Psicología social. Esto se ve en el hecho de que en algunos países latinos tarda de cuatro a cinco años en hallar su propia denominación de Psicología comunitaria. En algunos

países no encuentra un nicho académico propio, sino entre diez años y quince años después.

3. Un fuerte y definido nexo con la Psicología social, a la cual se supone que se va a renovar.

4. Una orientación fundamental hacia la transformación social, simultáneamente compartida en los países de la región, donde a mediados de los setentas surge la subdisciplina. El cambio social para el desarrollo y la superación de la pobreza y la dependencia es un denominador común que se puede encontrar en los escritos iniciales.

5. La concepción de que el objeto de la Psicología es esencialmente histórico, es decir que tiene una existencia propia, marcada por una cultura, un estilo de vida, construidos en un devenir compartido colectivamente.

6. La búsqueda de diversos modelos y fundamentos teóricos y metodológicos diversos, en los cuales si bien no puede hablarse de eclecticismo, si es posible hacerlo de heterogeneidad. Así pues, hay influencia de la sociología, de Marx y Engels, de la concepción lewiniana de la investigación – acción. Se menciona que no se trata de eclecticismo, porque de lo que se trataba era buscar apoyo en aquellos autores que trataban fenómenos tales como la alienación, la ideología, el poder, la conciencia, que planteaban las teorías centradas en el actor más que en la estructura social. Es decir, que ciertos problemas específicos orientaron la fundamentación teórica y conceptual.

Estos reclamos llevaron necesariamente a polemizar el modelo dominante en el trabajo que se venía desarrollando no solamente por parte de la psicología sino por parte de las llamadas ciencias sociales de la época.

Este último en función de una pretendida objetividad, separa al investigador del objeto estudiado y, a su vez, concibe al problema a investigar de forma desvinculada de sus nexos existenciales reales, por lo que solamente se acierta en un nivel descriptivo de fenómenos sociales muy puntuales. (Tovar, 2001, p. 29)

En nuestros días podemos considerar que no pudo existir, y no se dio un marco teórico único dentro de la psicología comunitaria latinoamericana, más si se puede hablar de elementos distintivos que hacían de alguna manera común su práctica:

- Una inconformidad con las teorías psicosociales que simplifican la consideración de lo social en la explicación de las dinámicas individuo-sociedad.
- Una postura crítica frente a la concepción ahistórica y fragmentada de esta relación y hacia la no concreción en tiempo y espacio de los fenómenos estudiados.

(ibid)

De los orígenes a la definición de la Psicología comunitaria.

Ya hemos hablado de los orígenes, características y necesidades que en su momento fueron cuestionados para dar significancia a la creación de la Psicología Comunitaria, ahora abordemos lo referente a su campo de estudio, así como su objeto, objetivos y método, con los que se dio origen a la Psicología Comunitaria, por lo que empezaremos revisando algunas de las definiciones hechas hasta el momento.

El termino “Psicología Comunitaria” surgió por primera vez como ya se mencionó ante en la conferencia de Swampscott, Massachussets (Gómez, 1999). En la que se vio la necesidad de desarrollar un enfoque conceptual que diera cabida a la intervención en un sistema social que buscaba el beneficio de los necesitados de atención, por los profesionales.

Reiff *(ibid)* señala en 1968 que las habilidades clínicas utilizadas para la intervención con pacientes psiquiátricos, tan conocidas por los profesionales de la salud mental, eran de poca utilidad dentro del campo de la Psicología comunitaria. Por lo que este nuevo campo congregaría a los psicólogos interesados en el diseño de programas preventivos a que facilitaran la inserción en el trabajo en comunidades tanto a los profesionales como a los propios integrantes de la comunidad, por lo que los nuevos diseños se centraron:

- en la comprensión de factores socioculturales relacionados con la alteración y con la salud mental, para desarrollar intervenciones que tomaran en cuenta el potencial de la comunidad
- en profundizar en el conocimiento de los sistemas de apoyo que las personas crean para enfrentar los problemas de la vida diaria, las crisis del desarrollo y los desastres naturales
- y a todos los interesados en que se expandieran las oportunidades para que todos tuvieran acceso a los servicios de salud mental, especialmente las poblaciones marginadas y desfavorecidas.

Esto queda reflejado en las definiciones hechas por algunos autores acerca de la Psicología comunitaria:

Newbrough (1970) “considera a la Psicología Comunitaria como el área de trabajo para los psicólogos interesados en la aplicación del conocimiento científico a la solución inmediata de problemas sociales tales como pobreza y educación”.

Murrell (1973, p.5) la puntualiza “como el área dentro de la ciencia de la Psicología que estudia las transacciones entre la estructura del sistema social, las poblaciones y los individuos; que desarrolla y evalúa métodos de investigación que mejoran la adaptación persona-ambiente; que diseña y evalúa nuevos sistemas sociales; y que a partir de tales conocimientos y cambios busca incrementar las oportunidades psicológicas del individuo.”

Rappaport (1977) destaca la importancia de la búsqueda de alternativas distintas para abordar el problema de la desviación de las normas establecidas por la sociedad, que por lo general se considera patológica; propone un enfoque que evite la concepción de las diferencias como algo necesariamente negativo y que deba sujetarse al control social. Vista de este modo, la Psicología comunitaria es un intento de apoyar el derecho que cada persona tiene de ser diferente sin correr el riesgo de ser objeto de sanciones materiales o psicológicas.

Por su parte Bender (1981, p. 11) la define como: ‘un intento de hacer los campos de la Psicología aplicada más efectivos en la práctica de sus servicios, y más sensibles a las necesidades y deseos de las comunidades a las que sirven’. Considera a la Psicología Comunitaria como una reacción contra actitudes y prácticas comunes en la Psicología aplicada y una propuesta para mejorarlas.

Como vemos en estas últimas definiciones de Rappaport y la de Bender hechas en 1977 y 1981 respectivamente, destacan puntos importantes en el trabajo comunitario; el primero menciona la importancia de evitar el enfermar a la sociedad y al individuo así como la consideración de la diferencia entre comunidades; por su parte Bender hace referencia de la importancia de la empatía de los profesionales y la comunidad. Si las personas tienen derecho a ser distintas, por consiguiente también tienen derecho a ser iguales, entendiendo esta igualdad como el derecho de obtener todos los beneficios de la sociedad en que vive. Por lo que me atrevería a mencionar que a la Psicología comunitaria le importa y atañe el derecho de que la comunidad y todas las personas de la comunidad tengan el acceso a los recursos económicos, políticos, educativos, materiales, que se encuentren disponibles en el medio social en que se desenvuelve. ‘En este aspecto, la Psicología comunitaria es un movimiento de forma dentro del campo de la Psicología aplicada, cuyos simpatizantes abogan por una distribución más equitativa de los recursos que la Psicología y otras profesiones de ayuda tienen bajo su control’ (Gómez, 1999, p. 25)

Una definición que retoma los elementos antes mencionados es la de Montero (1984, p. 390) y es ésta a mi parecer la que más se acerca al objetivo primordial de lo que debería de ser la Psicología comunitaria y para fines de ésta tesis es la más relevante, en la cual se describe a la Psicología comunitaria como ‘La rama de la Psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas que los aquejan y logran cambios en esos ambientes y en la estructura social’.

En ésta definición de Montero se logra integrar los dos componentes que le dan nombre a la disciplina como son; el de psicología y comunidad.

Anteriormente ya se vieron varias definiciones de lo que se podría entender por comunidad (véase pag. 3). Pero en éstas no sé considero el cómo se puede llegar a ser parte de una comunidad qué, quién y cómo se le atribuye a una agrupación de individuos el mote de comunidad. Para esto se puede considerar la existencia de dos abordajes distintos desde los cuales se puede considerar una comunidad, uno promovidos por agentes internos (gentes de la misma comunidad) y otro promovido por agentes externos o en los cuales ellos participan, pueden encontrarse muy diversos intereses (ideas, credos, prestación de servicios, asesorías, promoción de la comunidad, etc) Por lo general, ya sea en las concepciones formuladas o en la práctica misma, se privilegia alguna o algunos de dichos intereses. Esto llega a ser determinante pues define el sentido del trabajo o introduce sesgos.

De manera general, pueden formularse dos tipos de intereses orientadores: un primer tipo remite al predominio que tengan, en las concepciones y en las prácticas, los intereses propios y específicos de los agentes externos. Este puede llamarse interés externo. También es el caso de los miembros de una comunidad cuyos intereses son personales y ajenos a la colectividad. El segundo tipo está referido al privilegio que desde un comienzo se dé a la comunidad y a su proceso éste puede denominarse interés interno.

Desde el *abordaje externo* la comunidad se puede entender como un grupo amplio de personas que poseen algún o algunos rasgos comunes. Esta idea permite que los criterios considerados para definir una comunidad sean circunstancias o características permanentes u ocasionales de muy diversa índole, por ejemplo, lugar de residencia, ubicación geográfica, condiciones socioeconómicas, sexo, edad, ocupación, o problemas particulares. Es de esta manera como se llega a utilizar el término comunidad para hacer referencia a grupos como “comunidad” del barrio X, la “comunidad” de alumnos de un colegio, la “comunidad” de artistas, la “comunidad” de madres, comunidades tan disímiles en sus características como en su composición y aun en su tamaño.

A pesar de lo amplio del término es posible su uso, pues de lo que se trata en última instancia es en precisar uno o más rasgos que delimiten y le den forma a la comunidad, de este modo, la comunidad y la pertenencia a ella se definen atendiendo a criterios arbitrariamente atribuibles.

Es así, que desde esta visión externa de la comunidad, destaca el mejoramiento de las condiciones de un grupo, en especial a la resolución de problemas particulares que permitan aliviar situaciones o acomodar a las personas a condiciones de vida “mejoradas”, hasta donde sea posible, sin hacer transformaciones sociales de fondo.

Desde el punto de vista del *abordaje interno* se considera que la comunidad, en sentido pleno, no existe por el sólo hecho de ser definida externamente. Se trata más bien de un proceso interno referido a su propia dinámica. Requiere, en lo fundamental, del reconocimiento de sus miembros que son los que van forjando una identidad.

Dicho de otra forma una comunidad se va construyendo a partir del reconocimiento propio de sí y de sus posibilidades. Esto es, la constitución de la comunidad no es un hecho determinado externamente, sino un proceso en el cual se van unificando intereses, se generan y se fortalecen vínculos, y se avanza en la consistencia interna y en la fuerza de la comunidad, así como en la estructuración de una conciencia colectiva.

El propósito central planteado desde este abordaje interno es, entonces, la promoción de la comunidad. Se trata, concretamente, de contribuir a la generación de procesos educativos y organizativos al interior de las comunidades que hagan posible su participación activa y plena en la reflexión sobre su situación, sus necesidades y problemas.

Todo esto y las definiciones revisadas nos pueden dar pauta a intentar asuntos muy puntuales que en su momento ya se habían mencionado entre estos están el objeto de estudio (grupos en situación de desventaja), el objetivo (promoción del cambio de las condiciones adversas), estrategias o metodologías (concientización, aumento de poder y

control sobre el ambiente) y uno nuevo que distinguimos hasta aquí, que es el rol del psicólogo (facilitador comprometido, colaborador reflexivo).

Busquemos ahora adentrarnos en cada uno de estas características que son puntos medulares en el entendimiento de la Psicología comunitaria.

de su objeto

La psicología cubana de la década de los '90 da bases para entender en la actualidad cual es o debería ser el objeto de estudio de la psicología comunitaria. En la psicología cubana no tiene cabida una intención de obtener resultados empíricos dado que su objeto de estudio se tradujo en las configuraciones subjetivas de las diferentes formas de grupalidad humana, lo cual constituía un verdadero reto teórico y metodológico para la psicología social comunitaria cubana.

Entre otros elementos de desarrollo, la disciplina debía trascender el paradigma explicativo que le caracterizó hasta ese momento. Sin dejar de interesarse por el hallazgo de la regularidad, debía incluir también la búsqueda de lo que particulariza y diferencia al universo subjetivo de los diferentes grupos humanos. En el plano metodológico este presupuesto significaba trascender la hegemonía de la metodología cuantitativa que le distinguió, en tanto criterio exclusivo y excluyente de rigurosa científicidad. (Tovar, 2000, p. 65)

Actualmente, se tendría que entender como el objeto principal de esta práctica, el desarrollo de la participación comunitaria, entendida esta como la movilización de un grupo particular (una comunidad), con la finalidad de hacer frente a los problemas en sus dimensiones reales y encontrar la solución adecuada. *Así entiendo que el objeto será entonces el sujeto –individual/grupal- que en el caso particular que nos ocupa, ha de ser comprendido desde una perspectiva de comunidad”*

Fernando Gonzáles Rey (1993) presenta una propuesta con relación al objeto de estudio de la psicología social, de cuyos presupuestos deriva una conceptualización para la psicología comunitaria. Este autor refiere que una de las tareas específicas de la psicología social marxista, es el desarrollo de una teoría de la subjetividad configurada

sociohistóricamente, donde lo social deviene subjetividad en la historia de los individuos y de las diferentes agrupaciones sociales donde se expresa su existencia.

De estas consideraciones pueden derivarse elementos interpretativos de estas formaciones subjetivas, los cuales son esenciales a los propósitos teóricos de la disciplina:

- La subjetividad social tiene un campo propio, el que se conforma como un sistema abierto, en relación al universo de representaciones y vivencias que constituyen para el hombre la forma en que éste se apropia de su mundo material y social.
- Esa subjetividad es ideal, pero no abstracta. Su forma de existencia es histórica.
- Esa subjetividad es específica, esto es, se forma en diferentes ámbitos, espacios, en que la determinación social más general se concreta al individuo.
- La subjetividad social no sólo debe ser interpretada en el sentido gnoseológico-vivencial, sino que está constituida en una profunda dimensión prácticas, en tanto es expresión y condición de las pertenencias, identificación e intencionalidad de aquellos actores individuos y sociales que devengan sujetos en algún momento de su desarrollo.
- El sujeto social existe en virtud de la intencionalidad de su praxis y en virtud de realizar el proyecto de su propia existencia, luego tiene un sentido y direccionalidad existencial, fuera de la cual no es analizable. Este sujeto social va a estar a su vez configurado por la objetividad de sus representaciones.

La psicología comunitaria se nutre de estas consideraciones y contribuye a construir una teoría acerca de una de esas formas de subjetividad social específica, aquella que se conforma en ese Inter, en ese espacio social también específico que es la comunidad.

De esta forma hay que considerar y proponer que *el campo e identidad disciplinar de la psicología comunitaria, estaría dado por el estudio de la subjetividad que se genera y desarrolla en el nivel de inserción social concreto que la comunidad constituye; lo que se traduciría en estudiar a esta unidad social a partir del sentido psicológico que ésta reviste para los individuos y grupos que le conforman.*

Esta definición sustantiva, sin embargo, estaría inconclusa si no aportara elementos para comprender las bases que guían la acción interpretativa-transformadora que es constitutiva de la disciplina. A partir de las consideraciones presentadas, esta práctica vendría dada por la finalidad de introducir cambios dirigidos a desarrollar la capacidad en los individuos o grupos que a la comunidad constituyen- de orientación intencionada hacia objetivos definidos por sus propios intereses, lo que en una fase madura de su desarrollo, deben realizarse en un proyecto y acciones consecuentes (Tovar, 1994)

Así podemos decir que el objeto de estudio de la Psicología comunitaria en un principio eran los grupos en situación de desventaja, se entendía como estos a los menesterosos, los necesitados, aquellos que estaban lejos de recibir los beneficios del Estado, pero alejados de la visión positivista que envolvía a la Psicología social, donde se consideraba a las comunidades y a sus habitantes como receptores de la ayuda hacia la solución de sus problemas y no generadora de estas soluciones.

de su objetivo

Éste se podría dividir en dos: 1.el objetivo práctico y 2.el objetivo epistemológico:

1.Se podría decir que es el logro de un proceso practico mediante el cual el individuo en comunidad adquiere mayor control sobre su medio ambiente, pero entendido lo anterior no sólo podemos hablar del individuo, sino de un desarrollo que va más allá de éste, pues su objetivo además de ser el de lograr promover cambios de las condiciones adversas, logrando un cambio psicológico en los individuos, es el afectar su hábitat y con él

las relaciones individuo-grupo y grupo-sociedad; generar cambios, tanto cualitativos como cuantitativos que colocarán esas relaciones en un nuevo nivel.

Producir un movimiento de acción transformadora en dos sentidos, en el cual ambos campos de la dinámica, siendo coincidentes y opuestos a la vez, se ven transformados; pues todo cambio en el hombre produce cambios en su ambiente y viceversa. Se plantea así el desarrollo en una relación dialéctica de transformaciones mutuas. (Montero, 1984, p. 390)

2. Esto da paso a otro de los objetivos de la Psicología comunitaria que es la unión entre teoría y praxis. En este sentido fue fundamental el aporte que la conceptualización marxista, la cual posibilita la comprensión de las dinámicas sociales y al lugar de la sociedad como totalidad en ella. ‘Su influencia ha sido reconocida al hablar de la Psicología comunitaria, como una Psicología social de base materialista dialéctica volcada a trabajos comunitarios (Lane, 1991, mencionada en Tovar, 2001, p. 30) o al partir de una perspectiva marxista crítica al brindar explicaciones a la conducta social en situaciones de distribución y ejercicio desigual del poder (Montero, 1980, mencionada en *Ibid*)’

El por qué de esta intención de unir la teoría con la praxis, parte del hecho de que los psicólogos sociales pretendían dar explicaciones a fenómenos de índole social, con una visión científica positivista, en donde lo importante era generar conocimiento, es decir, explicar todo sin ningún apego a la realidad.

Montero (1986, p. 10) considera que en el trabajo comunitario se producen dos tipos de conocimientos y dos tipos de relaciones de saber, en el primer caso, un conocimiento construido por los miembros de la comunidad conjuntamente con los agentes de cambio externos y un conocimiento que, traducido en los términos de una disciplina científica, es la contribución que esos agentes hacen a otra comunidad, la científica. El segundo caso, hay una relación de transmisión de conocimientos técnicos del psicólogo a la comunidad, y de aporte de conocimiento popular, de la comunidad a los psicólogos comprometidos en la acción, y entre ambas formas de conocimiento y de saberes se da una estrecha relación, ya que el conocimiento producido para la comunidad científica, no puede, ni debe excluir los aportes del saber popular, so riesgo de desvirtuar el fenómeno estudiado y producido.

La intención era pues, que aquellos que creaban la teoría se ocuparan de hacer que esta estuviera en relación y en acción directa con la realidad, unir teoría y praxis; la praxis para Marx, es la aplicación o traducción de las teorías en actividades con la intención de cambiar la realidad, consideraba que todos los filósofos (teóricos en nuestro caso) no han hecho otra cosa que interpretar al mundo, y lo que se necesitaba, ya, era transformarlo. La dialéctica aquí jugó un papel importante, ya que el método dialéctico considera que no hay nada eterno, estancado o inmutable, de esta misma manera, las comunidades, no están estancadas, se encuentran en constante cambio.

Los objetivos que busca la psicología comunitaria aun actualmente podrían ser resumidos en tres los cuales en su momento ya también identifica Montero (1984, p. 397)

Autogestión de los individuos que constituyen su área de estudio. Lo cual significa que el objeto estudiado es también individuo estudiante y que toda transformación repercute sobre todos los individuos involucrados en la relación, incluidos el psicólogo (agente de cambio). Así como que toda acción realizada por agentes externos, pueda ser replicada por los habitantes de la comunidad sin que los agentes externos estén presentes.

Como corolario y pivote de la teoría, el centro de poder cae en la comunidad. La acción del psicólogo consistirá en lograr que esa comunidad adquiera conciencia de su situación y sus necesidades y asuma el proyecto de su transformación, asumiendo el control de su actividad. Esto es no aceptar ninguna forma de paternalismo-autoritarismo-intervencionismo.

La unión entre teoría y praxis, única forma de lograr una explicación integradora y una comprensión verdadera de la situación.

Sobre la metodología y el método

De la metodología

En América Latina, la vertiente hacia el trabajo comunitaria no solamente se da en el ámbito de la psicología, además se genera conocimiento en otras áreas del pensamiento social, lo cual se ve reflejado en sus bases epistemológicas y metodológicas.

Las disciplinas comunitarias se han caracterizado históricamente por una búsqueda de alternativas que no se acompañan con igual fuerza, de la fundamentación de la identidad constitutiva de su objeto de estudio particular. El desarrollo progresivo de la psicología comunitaria como disciplina, no puede soslayar un elemento central como su definición sustantiva, lo que indudablemente contribuirá a solucionar sus propios problemas teóricos prácticos.

Hay que considerar que el marco teórico, qué se estudia, está implicado en el cómo se estudia. *Por lo que el objeto y la metodología son dos consideraciones interrelacionadas en cuanto al saber científico se refiere.* Si la teoría busca una explicación de la realidad, la metodología tendrá necesariamente que inquirir sobre esa realidad, para lograr, penetrarla, interpretarla y entenderla en sus esencias. Esta lógica metodológica sería erróneamente interpretada si sólo se basara en métodos analíticos, donde se persigue a toda costa el orden y precisión derivados de una manipulación de variables aisladas e impuestas previamente en el proceso investigativo. Así entendida, sería una lógica formal. (Tovar, 2001, p. 118)

La propuesta metodológica de la psicología comunitaria presenta tres elementos constitutivos que le son centrales para poder entenderla:

1. Rescatar la subjetividad en sus diferentes formas de expresión como unidad básica de estudio.
2. Dimensionar esa subjetividad en una perspectiva histórico-concreta específica, lo que la hace comprenderla como sistema abierto y en desarrollo, cuyas coordenadas de tiempo y espacio están en la cotidianidad que la comunidad representa.
3. Concibe a esa subjetividad configurada en su diversidad y singularidad.

(Ibid)

Una metodología así entendida debe ser capaz de reflejar los referentes teóricos, pero no sólo para comprenderlos y explicarlos, sino también modificarlos.

Si la psicología se ocupa de los hechos y éstos se verifican en lo empírico observable, entonces su objeto se puede definir más por las características de esta índole, que por las características que se puedan establecer a su interior. Comprendido así, la metodología que lo abarque no puede ser otra cosa que un algoritmo formal, donde se sacrifica la función explicativa de la ciencia por su exactitud predictiva.

Una propuesta conceptual es la que da Tovar (1994), la cual contiene determinados principios teóricos que permiten una perspectiva metodológica en el estudio de la comunidad desde un referente psicosocial, estos son:

- ✦ La delimitación del campo de estudio y la acción profesional a la subjetividad configurada en un nivel específico de inserción social, dentro de una sociedad dada

- ✦ La integración de los diferentes niveles de lectura y comprensión que de manera simultánea y dinámica caracterizan la aproximación psicosocial al objeto de estudio, a partir de una formación compleja que comprende los niveles macro y microsociales de su conformación, para dar cuenta de la especificidad configurada en los niveles singulares de expresión subjetivo-individual y subjetivo-grupal.

- ✦ En esta definición conceptual se otorga un lugar a las mediaciones en el proceso de inserción social, desde una perspectiva histórica concreta que asimila como parte esencial lo que estas condiciones y sus mediaciones representan al hombre real. Es, por lo tanto, un modelo conceptual que supera la concepción abstracta de este último. Luego, de manera consecuente, las metodologías que de aquí se deriven deben de ser capaces de reflejar este carácter histórico concreto, singular y subjetivo de su objeto.

- ✦ Es una representación del objeto de estudio de la disciplina donde se explicitan las asunciones valorativas que le fundamentan, en tanto la acción

profesional se encamina a desarrollar un proyecto de cambios centrados en la construcción de un sujeto –individual y social- de acuerdo con sus potencialidades de protagonismo, a tenor de objetivos y finalidades asumidos como propios. La referida concepción interventiva, por lo demás, no es entendida como un proyecto abstracto y universalmente concebido de desarrollo humano, sino enmarcado desde su dimensión histórica concreta, lo que lo hace entre otras cosas realizable.

Esta propuesta conceptual en torno al objeto de la psicología comunitaria esta fundamentado como un modelo teórico abierto, en el que se pueden agregar o extraer categorías esenciales para formular suposiciones metodológicas que le concreten así como los referentes de orden interventivo.

Su utilidad y valor radicarán en su potencialidad para nutrir, tanto sus dimensiones conceptuales específicas, como sus repercusiones metodológicas e interventivo.

Del método

- ⊗ Sólo lo empíricamente procedente del experimento es científicamente valedero; se recurre a toda técnica de manipulación y mediación de datos, por lo que los procedimientos cuantitativos, son los que dan cuenta de la prueba científica de la realidad empírica observable.
- ⊗ Lo social debe responder a una operacionalización de variables, dado lo anterior su significado psicosocial dabería fragmentarse, lo cual no conducía a una integración del conocimiento bien concebido.
- ⊗ El objetivo explicativo se dirige a buscar relaciones causa efecto, operacionalizadas como relaciones entre variables independientes y dependientes. La investigación psicosocial debía buscar leyes generales explicativas de la regularidad de estos nexos.

La trascendencia de esta concepción de ciencia, hegemonizó toda una época de desarrollo de la psicología social, más actualmente hay una visión crítica considerada post

positivista, en donde se destaca la epistemología contextualista la cual tiene un gran soporte en la psicología comunitaria. *No hay más que enumerar estos atributos metodológicos para recordar todas las dificultades y los costos que implica intentar aplicarlos a poblaciones humanas (Kahn, 1992, p. 78)*

Parte de las dificultades, surgen de retomar un modelo empírico analítico, el cual norma la relación investigador-investigado, lo cual lleva a despersonalizar el objeto de estudio que es al individuo y los grupos humanos, ya que al retomar rígidos parámetros de análisis al final sólo dentro de la lógica del investigador se tergiversa la realidad.

Razón por la cual dentro de la psicología comunitaria fue preciso el retomar métodos y metodologías de otras disciplinas. Tal es el caso de la referente al sociólogo colombiano Orlando Fals Borda y del pedagogo brasileño Paolo Freire, la trascendencia de ambos pensadores en el papel de la psicología comunitaria se da por si sola al revisar algunas características de sus obras.

Para Fals Borda (1986) La vinculación entre la teoría sociológica y la práctica social y política ha venido recibiendo una mayor atención tanto por científicos como por políticos. Una de las características iniciales de esta fue el adquirir una mayor conciencia de la necesidad de transformar básicamente la sociedad en vista de la coyuntura política existente. Para ello fue necesario que adoptáramos una mente abierta a lo que habíamos de aprender de las nuevas experiencias en que nos embarcaríamos, y pautas modestas, pero efectivas en el quehacer científico.

En ese momento de reorientación intelectual y política, las técnicas de investigación conocidas más cercanas a lo que se quería realizar eran las que en antropología y sociología se conocen como “observación por participación” y “observación por experimentación” (participación-intervención) que implican ciertamente, el involucramiento personal del investigador en las situaciones reales, y la interferencia de éste en los procesos sociales locales. Pero pronto se vio que estas técnicas quedaban cortas ante las exigencias de vincular el pensamiento a la acción fundamental necesaria.

Hacia 1969, con la aparición del concepto de “inserción”, se dio un reto para implementar el compromiso e impulsar a los intelectuales a la línea de acción, ya con un marco metodológico un poco más claro. Así surgió una nueva técnica a la cual se le conoció como “observador-militante”. El observador-militante traduce a la realidad el compromiso y aplica la inserción, de allí que su concepto sea básico en este contexto.

Inicialmente, la inserción se concibió como un paso que implicaba no sólo combinar las dos técnicas clásicas de observación ya mencionadas, sino ir más allá para ganar una visión interior completa de las situaciones y procesos estudiados, y con miras a la acción presente y futura. Esto implica que el científico *se involucre como agente dentro del proceso que estudia*, porque ha tomado una posición a favor de determinadas alternativas, aprendiendo así no sólo de la observación que hace sino del trabajo mismo que ejecuta con las personas con quien se identifica

En otras palabras, la inserción se concibe como una técnica de observación y análisis de procesos y factores que incluye, dentro de su diseño, la militancia dirigida a alcanzar determinadas metas sociales, políticas y económicas. Esta técnica era y es llevada a cabo para tener una mayor eficacia y entendimiento, para los cambios necesarios en la sociedad. Al mismo tiempo se inserta a los grupos de base como “sujetos” activos –que no “sujetos” explotables - de la investigación, que aportan información e interpretación en pie de igualdad con los investigadores de fuera. Así, el compromiso viene a ser total y franco entre estos grupos.

Como puede observarse, esta concepción de la inserción lleva consigo dos determinantes (las cuales la psicología comunitaria no deja de lado):

- 1) la de construir una experiencia esencialmente intelectual –de análisis, síntesis y sistematización- realizada por personas involucradas en los procesos como cuadros comprometidos a varios niveles de preparación y estudios (observadores-militantes),

- 2) La de ceñirse a diversos modos de aplicación local según alternativas históricamente determinadas. En esencia, estas técnicas vienen a construir un método especial, el método de estudio-acción, cuyo objeto es aumentar la eficacia de la transformación política y brindar fundamentos para enriquecer las ciencias sociales que coadyuven el proceso.

Con la elaboración de un modelo propio –la investigación participativa-, pensado para la realidad latinoamericana, hizo aportes sustanciales a una manera particular de hacer ciencia, de construir teoría social desde la acción misma y no separada de ésta. Esta intencionalidad manifiesta, le apartó de la manera positivista de encuadrar al pensamiento científico, la que resultó sugerente en el plano epistemológico de una alternativa diferente de concebir a este último y de contribuir a la lectura y modificación de realidades concretas. La idea principal de Borda era “el intercambio entre conceptos y hechos, observaciones adecuadas, acción concreta o práctica pertinente para determinar la validez de lo observado, vuelta a la reflexión según los resultados de la práctica, y producción de preconceptos o planteamientos *ad-hoc* a un nuevo nivel, con lo cual (puede), reiniciarse el ciclo rítmico de la investigación-acción, indefinidamente” (Montero, 1984, p. 391)

Por su parte para Freire el trabajo social dentro de las comunidades o en toda la sociedad (referida a la sociedad brasileña en un principio) debería empezar por y hacia la educación; en el campo específico de la educación popular, para Freire “la educación verdadera es *praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarla*. En la compleja trama de la realidad latinoamericana, donde plantear tan sólo la posibilidad de la transformación del mundo por la acción del pueblo mismo, liberado a través de esa educación, y anunciar así las posibilidades de una nueva y auténtica sociedad es convulsionar el orden anacrónico en que todavía nos movemos.” (Freire, 1985, p. 8)

Por lo que Paulo Freire consideró procesos movilizadores de orden problematizador y concientizador los que brindan un soporte teórico y práctico para analizar y comprender las dinámicas particulares del cambio social en el escenario latinoamericano y el lugar del

aspecto subjetivo en ello. El énfasis dedicado en el pensamiento freiriano a la emergencia de diferentes actores sujetos sociales móviles, cambiantes, apuntan igualmente a la configuración de una teoría en torno al sujeto social, de la cual debe nutrirse la psicología social que se dimensiona a partir de procesos sociales históricamente comprendidos.

Aparte de las teorías de Fals Borda y Paulo Freire que les dieron un eje a los iniciadores del trabajo comunitario, éstos se apoyaron en otras teorías que sirvieron como soporte además de proporcionar explicaciones adicionales, Montero (1984), hace una clasificación de las que supone las más importantes, la cual divide en tres:

1.La teoría de la Tensión social o Stress Social la cual maneja entre otras teorías el a) interaccionismo simbólico y b) la psicología Ecológica simbólica.

2.Posturas provenientes de diversos paradigmas de base neoconductista como el control sobre los esfuerzos ante contingencias de la vida cotidiana entre las que contamos, a) la propuesta Kardiner y Spiegel, b) la noción de control y c) la noción del foco de control.

3.Las teorías de la alienación, usadas por algunos psicólogos en sus postulados marxistas.

1.*La noción de tensión social (Stress Social)* Esta noción se encuentra en la base de la explicación teórica que presenta Bárbara Dohrenwend (1978), en su modelo conceptual para la psicología comunitaria, y está presente también en el movimiento ecológico transaccional. El concepto central del modelo, obviamente es el de tensión; definida como aquella que produce cambios y exigencias mayores y más acuciantes, cuando no son deseados por el individuo. Ese cambio puede provenir del ambiente o de características psicológicas de la persona y puede producir una gran diversidad de reacciones fisiológicas que son transitorias y automotivantes.

- a) El interaccionismo simbólico. De esta se retoman la noción de rol, la de valores, la de actitud y la de ideología, como procesos mediadores, así como el principio de explicar patrones de pensamiento, emoción

conducta, de acuerdo con las interpretaciones subjetivas de los significados y motivos de quienes están presentes en las situaciones.

b) La psicología Ecológica Transaccional. La cual contempla dos áreas fundamentales: la salud mental en la comunidad, particularmente lo referente a la depresión y el retardo mental y, el asesoramiento en materia ambiental para la comunidad. La idea fundamental es que la primera será mejor servida reajustando el ambiente social, en lugar de la psiquis individual. Esta postura orienta a las instituciones dentro de la comunidad a crear programas ya sea de educación o abriendo centros clínicos donde lo importante es que los interesados y afectados se involucren de forma directa en los planes de desarrollo, estableciendo objetivos y políticas a seguir.

De acuerdo con Fals Borda la intervención desde esta postura teórica, está destinada a producir cambios, no sólo en la comunidad sino también en el interventor, quien se involucra en la situación. Ese cambio es entendido como la posible interacción en la función o en la forma, de un grupo significativo, o del orden social. En el primer caso, cambio de función, se producen alteraciones en las unidades estructurales de una situación sin alterar los valores del mismo. En el segundo caso, cambio en la forma, se trata de una alteración o modificación, más o menos radical, en la ideología (valores, premisas y metas). El primero fortalece a la estructura, el segundo puede llevar a cambiarla.

2. La segunda fuente, parte de la noción de *control sobre los refuerzos ante contingencias de la vida cotidiana*. Así, desarrollo significa control sobre los resultados de esas contingencias y el papel de la psicología comunitaria, será desarrollarlo en los individuos, de tal manera que ellos sean autogestores de su formación y de su ambiente. Los fundamentos psicológicos de este modelo son:

a) La noción de Kardiner y Spiegen (1947, mencionado en Tovar, 2001), de que la formación del Yo eficaz depende de la ‘frecuencia con la que una

persona haya tenido experiencias positivas de control sobre el medio ambiente”

- b) La noción de foco de control, que supone la existencia de un continuum a lo largo del cual se distribuye la personalidad de los individuos, en uno de cuyos polos está la internalidad, que no es otra cosa que la percepción de las afecciones de nuestras propias acciones, es decir que lo malo o bueno que le ocurren son responsabilidad suyas; y en el otro la externalidad, en esta todo el control del individuo proviene de afuera.

3. Al hallarse ante un individuo apático, inerte, desmotivado, incapaz de proyectos o de llevarlos a cabo, la consideración es que estos son síntomas y no causas, por lo que fue necesario acudir al *concepto de alienación* para intentar buscar una explicación integradora. Así esta proposición teórica considera que los individuos se crean expectativas según las cuales sus propias conductas no pueden determinar los resultados deseados, pudiendo llegar a la creencia (alienación “normativa”), de que la única vía para alcanzar dichos resultados sea la ejecución de conductas socialmente no aceptadas (desviación). Otra de las concepciones es la teoría funcionalista mertoriana de los medios y fines como vías de adaptación social. Otra de las acepciones de Alienación es la que hace referencias a las expectativas individuales, entendida como la incapacidad de los individuos de producir satisfactoriamente las consecuencias de sus propios actos.

Una estructura social con posiciones de poder y posiciones de subordinación, más la carencia de control sobre el medio ambiente físico y sociocultural. Ello produce alienación, desesperanza aprendida y la formación de un foco de control predominantemente externo, lo cual tiene consecuencias actitudinales y conductuales: apatía, inercia, ausencia de participación política. La vía de ruptura ante este desolador producto es una psicología comunitaria que desarrolle la autogestión, el colocar el control en los individuos.

Tal tipo de acciones “... comporta un proceso educativo-político que tiene como finalidad un cambio en los patrones de relación entre la población a la hora de enfrentar sus necesidades” (Santi, 1978, mencionado en Montero, 1984, p.397)

Tovar (2001) considera además otros postulados teóricos que proporcionaron elementos para integrarlas a las metodologías de la psicología comunitaria.

Entre estos considera a aquellos postulados alternos al positivismo, en donde los rasgos esenciales de estos nuevos marcos metodológicos enfatizan:

- ♣ La relevancia y validez ecológica de los métodos empleados,
- ♣ Su carácter eminentemente cualitativo,
- ♣ Su interés por la naturaleza del propio proceso de obtención de conocimientos,
- ♣ La consideración de métodos que en una perspectiva histórica, permitan profundizar en la singularidad.

Investigación acción.

Una de las opciones metodológicas que más ha contribuido a este proceso de construcción metodológica en el campo de la psicología comunitaria, se sintetiza en aquellas que involucra la participación de la población en el propio proceso investigativo. Este abordaje, bajo diferentes denominaciones como la intervención en la investigación temática, entre otras, puede integrarse en el modelo de investigación acción.

Esta metodología tiene sus antecedentes en el método de *actino-research*, creado por Kurt Lewin en 1946 y desarrollado por sus discípulos mencionado en Tovar, (2001) Nacida como un instrumento en el desarrollo organizacional, el *action-research*, cuyo escenario básico fue el *T-group*, puede entenderse como una investigación sobre la acción y una investigación para la acción, en la cual la iniciativa se centra en el agente interventor y cuyas fases son independientes y de naturaleza cíclica. En este modelo, la producción de conocimiento deriva de un problema práctico, y el objetivo del primero es dar solución a la situación problemática.

La metodología de la investigación-acción, aunque como en el caso anterior reivindica su relación con la práctica, parte de relaciones cualitativas distintas, las que se

toman del materialismo dialéctico e histórico. Un primer acercamiento a la comprensión de este modelo investigativo tiende a situarlo como una alternativa a la investigación tradicional de corte positivista, en tanto su finalidad transformadora, dirigida a investigar y procuradora de procesos de cambio en diferentes niveles de configuración de una realidad la cual ésta dotada de significaciones para sus actores.

De manera que en el desarrollo de la investigación-acción encontraremos como elementos comunes asociados al rechazo de la lógica positivista:

- ✘ un enfoque sistémico
- ✘ el uso de metodologías cualitativas
- ✘ el análisis holístico de las situaciones problema
- ✘ la concepción activa de los sujetos y grupos
- ✘ una nueva definición de los roles profesionales una prevalencia de enfoques construccionistas
- ✘ el interés en la investigación y producción de procesos de cambio y desarrollo

Conceptualmente, la investigación-acción puede representarse como la ‘producción de conocimientos para guiar la práctica y conlleva a la modificación de una realidad dada como parte del mismo proceso investigativo. Dentro de la investigación-acción, el conocimiento se produce simultáneamente a la modificación de la realidad, llevándose a cabo cada proceso en función del otro, o debido al otro’ (Oquist, 1978, p. 9)

Una de las modalidades de investigación-acción con mayor difusión en la psicología comunitaria y otras disciplinas que a la comunidad estudian, es la investigación participativa en sus diferentes variantes.

La investigación participativa es concebida como proceso de conocer y actuar, donde la población implicada profundiza el conocimiento sobre la realidad particular y se involucra en un cambio en su beneficio. Se define por otra parte, como un proceso

colectivo, de aprendizaje, donde la comunidad tiene el control del mismo (Demo, 1985, mencionado en Tovar, 2001, p, 126)

Otra novedad metodológica de este modelo es la retroalimentación ofrecida sistemáticamente a los sujetos participantes. La misma se operacionaliza en la comunicación de resultados, en lo que pueden incorporarse recursos de naturaleza audiovisual o gráfica. Aquellos autores que más enfatizan el momento investigativo del modelo, integran sus fases en el esquema:

1ra. Fase. Montaje institucional y metodología de la investigación participativa.

2da. Fase. Estudio preliminar y provisional de la zona y población. Retroalimentación del diagnóstico a la población.

3ra. Fase. Análisis crítico de los problemas considerados como prioritarios y que los involucrados quieren estudiar y superar. Retroalimentación de los avances de la actividad de análisis de problemas.

4ta. Fase. Programación y ejecución de un plan de acción para contribuir a solucionar los problemas planteados.

En otro orden de análisis, la investigación participativa asume la unidad entre teoría y práctica, aunque no se desconoce la urgencia de una mayor discusión de sus fundamentos conceptuales; entendiéndose por sus propios seguidores que “subsiste la debilidad metodológica en lo referente al peso y a los momentos en que se introducen los elementos teóricos al trabajo práctico.

Estos elementos teóricos, por otra parte, muchas veces se agotan en la crítica a la metodología, presupuestos y valores del positivismo, sin llegar a discutir y plantear los fundamentos epistemológicos propios.

Metodología contextudista

Otra apertura al positivismo, cuyo escenario proviene de la psicología comunitaria, es la metodología contextualista desarrollada por James Kelly (1992). Entre los presupuestos metodológicos del contextualismo se destacan:

- I. El principio de la interdependencia de sistemas. Tanto los individuos como los grupos humanos se consideran sistemas abiertos que tienden a la complejidad.
- II. La persona humana despliega su actividad en un ámbito –campo psicológico- donde su correspondiente pareja es su mundo vital, su nicho ecológico, espacio que para el ser humano es extraordinariamente amplio y cambiante.
- III. Las características de un ambiente o entorno que tienen importancia científica no son sólo sus propiedades objetivas, sino también el modo en que las personas de ese ambiente perciben estas propiedades. De aquí la importancia en la investigación de tratar de penetrar en estas perspectivas de significados construidos.

La concepción metodológica contextualista destaca, como rasgo que le define, el carácter procesal de la investigación; entendiendo que el conocimiento se deriva de la interacción entre investigador e investigado, esta última considerada marco de la construcción de significados.

En otro nivel de análisis el marco contextualista considera la interacción y la influencia mutua entre participantes, como el medio natural de donde el resultado investigativo deriva; este elemento, considerado fuente de error en el paradigma positivista, pasa a ser explicitado y tan analizado como pueden serlo las variables intervinientes. (Tovar, 2001, p. 129)

Las tendencias actuales dentro de la investigación comunitaria.

Otros modelos metodológicos se derivan de disciplinas como son la antropología, la sociología, la educación popular entre otras, de estas podemos destacar las siguientes:

- | | |
|------------------------------|--------------------------------|
| 1. Modelo de acción social | 3. Investigación etnográfica |
| 2. Investigación naturalista | 4. Metodología configuracional |

1. Modelo de acción social

Gómez (1993), menciona que el objetivo central de este modelo lo constituye el estudio de la distribución y el uso del poder, así como la búsqueda de su redistribución, y como consecuencia de nuevas formas de liderazgo, gobierno y transacción entre los grupos humanos, que suplanten a los sistemas actuales de control, explotación y abusos del poder.

El modelo de acción social es introducido a la psicología comunitaria a lo largo de los sesentas como respuesta ante la creciente insatisfacción con la práctica de la asistencia social, fuertemente basada en la buena voluntad y en el espíritu filantrópico de las personas y grupos comprometidos con los desfavorecidos. Los programas más que propiciar el desarrollo y la autogestión, partían de objetivos asistenciales formulados por los profesionales, cuya actitud, muchas veces bien intencionadas, era fundamentalmente paternalistas y fomentaba el establecimiento de relaciones de dependencia entre el grupo de promotores y la comunidad.

Formulados como un conjunto de valores que fundamentan los programas de intervención comunitaria, *los postulados del modelo de acción social* representan una manera distinta de enfocar los problemas sociales:

1. ‘La acción social es una responsabilidad compartida que surge del compromiso común dentro de un contexto de libertad, justicia e igualdad interpersonal’. El auténtico bienestar individual y social no puede alcanzarse dentro de un sistema que propicie relaciones de opresión y abuso del poder. El modelo de acción social asume que la <estructura de poder> de una comunidad tiende a no percatarse de las necesidades y deseos de los pobres

y marginados y no necesariamente comparten la suposición de que a la comunidad le interesa compartir el poder.

2. ‘EL origen de los grandes problemas psico-sociales yace en la estructura social’. Dado que la sociedad es responsable de la generación de la alteración de la salud mental y otros problemas psicológicos, es también un elemento de importancia central para solucionarlos.
3. ‘Los conceptos tradicionales acerca del comportamiento humano son excesivamente individualistas e intrapsíquicos’. Grandemente influenciadas por la teoría psicoanalítica, dichas visiones prestan atención insuficiente a los fenómenos sociales. Cuando se incluyen factores sociales, por lo general se discuten dentro del marco de la psicología de las relaciones interpersonales. El modelo de acción social acentúa la necesidad de clarificar la relación hombre-sociedad a la luz de un mayor equilibrio entre los valores individuales y sociales.
4. ‘La existencia social no puede depender exclusivamente de la filantropía, la buena voluntad y el esfuerzo personal no remunerado’. Debe enfocarse de una manera humanista que integra los aspectos teóricos, técnicos, profesionales y científicos. Pide un compromiso tan serio como el que puede esperarse de un profesional. Por este motivo es necesario propiciar la apertura de plazas decorosamente remuneradas que permiten el desarrollo de proyectos en grupos desfavorecidos.
5. ‘El entrenamiento comunitario debe tener un enfoque multiplicador y debe generar recursos humanos mediante la preparación de personal no profesional y paraprofesional’. Esta es una de las formas más clara y directa de compartir el poder. Al entrar a los paraprofesionales se les está proporcionando acceso a una de las principales fuentes de prestigio y poder: la estructura profesional. En este sentido el entrenamiento del paraprofesional debe plantearse en términos de excelencia semejante a los de cualquier programa profesional.
6. ‘Es deseable que la meta última de cualquier intervención comunitaria sea el aumento de la capacidad de la población para autodeterminarse’. Desde el

inicio de un programa conviene fomentar la participación activa y responsable de la comunidad, tanto en el proceso de detección de problemas y necesidades, así como en el establecimiento de políticas y en diseño e instrumentación de posibles soluciones. El paraprofesional debe colaborar con las redes sociales y grupos de autoayuda que existen en la localidad para facilitar la ampliación de recursos humanos y el acceso a las oportunidades de crecimiento y desarrollo.

En la base de acción social se encuentra la convicción de que todos los seres humanos tenemos derecho a las mismas oportunidades, que el orden social no está preestablecido ni depende de un poder externo que lo dispone. El hombre crea sus propias sociedades y formas de gobierno. La idea de la servidumbre natural, que se basa en el supuesto de las diferencias en la racionalidad humana que dan lugar a la división entre esclavos y hombres libres, no ha sido erradicada del todo aunque adopte matices diferentes. Y esto es lo que busca este modelo de acción social.

2. La investigación naturalista

Los creadores de este modelo son Ivonna Lincoln y Egon Guba (1985), la investigación naturalista tiene sus raíces en la fenomenología y la propia etnografía, y el término se asocia a la investigación cualitativa en educación, especialmente en el área de la investigación evaluativa.

Según sus autores, la investigación naturalista se puede delimitar en los siguientes presupuestos:

- ♣ Su objeto de estudio en términos generales es la comprensión del significado que las personas estudiadas confieren a sus experiencias. Se considera que estas realidades son múltiples, tienen un carácter construido y no son fragmentables.

- ♣ Se hace énfasis en el ser humano como instrumento de investigación, noción ampliamente basada en el concepto e instrumentación de los estudios de campo y procedente de la indagación fenomenológica.

Cada uno de los presupuestos antes referidos adquieren un valor metodológico dentro de la investigación de un objeto de estudio como la comunidad. La investigación sólo se considera válida si se lleva a cabo en los propios contextos naturales donde los fenómenos ocurren, las realidades como un todo no son comprensibles aisladas de estos contextos, ya que les constituyen.

En la investigación naturalista este proceso es construido y tiene la característica de estarse modificando todo el tiempo a lo largo del proceso de investigación. En la investigación tradicional la concepción del diseño es estandarizada y aplicable a todo tipo de estudio, con independencia del problema a investigar. Por lo que es incomprensible para aquellos relacionados con la investigación tradicional, la idea de un diseño de investigación que se esté transformando todo el tiempo, pues esto les parece erróneo, una contradicción insalvable. Este diseño da la posibilidad de que a lo largo del estudio puedan ser observados elementos que hacen que se construyan nuevas preguntas para profundizar en ello y que modifiquen la intención inicial.

Otro punto de interés dentro de la perspectiva naturalista en investigación estriba en su concepción sobre las también denominadas teorías fundamentadas o emergentes, mismas que implican una actitud de neutralidad teórica ante la situación a investigar, ya que sería imposible con una teoría preestablecida dar cuenta de las múltiples realidades involucradas en el proceso investigativo.

De esta forma el análisis es de naturaleza inductiva y cualquier patrón o explicativa de los datos deberá surgir de los mismos. Atendiendo a lo anterior, al naturalismo no se plantea alcanzar ningún nivel de generalización en sus resultados, trabajando todo el tiempo con presupuestos de carácter ideográfico que enfatizan la singularidad de la realidad estudiada.

3. Investigación etnográfica

Dentro de la metodología cualitativa el enfoque etnográfico es uno de los más antiguos, es procedente de la antropología educacional, y a partir de las sesentas comienza a referirse como un término en sí mismo. Wolcott (1983 en un seminario sobre la investigación descriptiva, recopilada por Maillo y Cols. 1993), no define a la etnografía, sino da un listado de lo que no es etnografía:

- 1) La etnografía no es una técnica de campo.
- 2) La etnografía no es estar mucho tiempo en el campo.
- 3) La etnografía no es solamente hacer una buena descripción.
- 4) La etnografía no se crea mediante la obtención y mantenimiento de relaciones con los sujetos.

El único requisito que plateó Wolcott para tal investigación es que se debe orientar a la interpretación cultural.

1) La etnografía no es una técnica de campo. Las técnicas de campo en y por sí mismas no pueden componer una etnografía. Muchas técnicas de campo utilizadas por los etnógrafos, ayudan a obtener el material y la información necesaria para hacer un estudio etnográfico. Es cierto, se tendría el material con el que se construye la etnografía, pero no sería para vanagloriarse demasiado, ya que la etnografía está hecha de material *cotidiano*.

2) La etnografía no es pasar mucho tiempo en el campo. Permanecer mucho tiempo haciendo un trabajo de campo no produce, en y por sí mismo, una “mejor” etnografía, y no asegura de ninguna manera que el producto final será etnográfico. El tiempo es uno de los diversos ingredientes <indispensables pero no suficientes> de la etnografía: sin él la etnografía no es suficiente, pero con él no es indispensablemente etnografía. Existe un consenso aunque no escrito acerca de que se debería permanecer en el campo <al menos un año>, más esto depende de la habilidad del investigador, su sensibilidad, los problemas y el contexto, los períodos

“óptimos” en el trabajo de campo pueden variar tanto como las circunstancias que la demandan.

3)La etnografía no es simplemente una buena descripción. Una buena descripción puede conducir a una buena etnografía, pero el buen etnógrafo es capaz no sólo de hacer una buena descripción sino también de reconocer qué elementos justifican más la atención cuando lo que se persigue es una etnografía, más que una novela, un tratado de biología molecular o cualquier cosa que requiera una descripción cuidadosa y detallada. Muchas veces es en lo que se falla, los supuestos etnógrafos hacen una buena descripción pero fallan en la tarea esencial que es la de dar sentido a lo que han observado. Los supuestos etnógrafos también tienen la idea equivocada de creer que la descripción es un paso que debe completarse antes de que se dé el siguiente paso de análisis. Sin embargo, en la etnografía los datos y su interpretación se desarrollan conjuntamente, uno informando al otro.

4)La etnografía no se genera creando y manteniendo una relación con los sujetos Ni siquiera la capacidad para desenvolverse brillantemente durante el trabajo de campo –con la atención debida a la toma de confianza, el respeto a las confidencias, el estar al tanto de las creencias y prácticas más íntimas de las personas y el comportarse de tal modo que los futuros investigadores puedan profundizar en la investigación- conduce necesariamente o asegura una etnografía de éxito.

El único requisito que Wolcott impuso a tal investigación es que se debe orientar a la interpretación cultural. Esta última afirmación es mucho más importante que cualquiera de los puntos que ha discutido previamente, o incluso, para nuestros asuntos, que todos ellos juntos. Cualquier lista que comience diciendo “la etnografía no es...” se podría ampliar a ocho o diez, o cualquier número de negociaciones –la etnografía no es empatía, la etnografía no es simplemente un relato en primera persona o el “yo estuve allí”, la etnografía no es un respeto novedoso hacia otra cultura, la etnografía no es un “día en la vida” y así sucesivamente pueden ir agregándose otros. Para hacer énfasis en ella, esta importante idea debería volver a

plantearse de una forma apenas alterada: el propósito de la investigación etnográfica tiene que ser describir e interpretar el comportamiento cultural. Nótese que “único” y “requisito” se han eliminado de la expresión original. La interpretación cultural no es un “requisito”, es la esencia del esfuerzo etnográfico. Cuando el interés por la interpretación cultural no se hace evidente en el informe de un observador, entonces el informe no es etnográfico, a pesar de lo adecuado, lo sensible, lo completo o lo profundo que sea. (*ibid*)

De esta forma el objeto de estudio de una investigación etnográfica sería la nueva realidad que emerge de la interacción de las partes constituyentes de los puntos anteriores. Es lo que algunos etnógrafos denominan reconstrucción cultural de estas realidades sociales. La visión holística de los estudios etnográficos acerca de los grupos como portadores de una cultura son igualmente referentes metodológicos esenciales, mismos que no solamente se circunscriben a desentrañar las estructuras lingüísticas inherentes a los grupos humanos sino también los patrones de socialización que les distinguen.

Una de las últimas técnicas que abordare aquí no por eso quiere decir que en general sea la última o que estas sean las únicas, pero si son las que han tenido un mayor impacto y han caracterizado a la psicología comunitaria es la:

4. Metodología configuracional (Esta propuesta es de 2001)

Según Tovar (2001), las psicologías contemporáneas convergen -más de lo que divergen- en retomar para sí el valor del significado de los actores humanos, de su propósito, y protagonismos. Las complejidades de estas realidades históricamente asumidas, impiden identificarlas con una formalización simplista donde se les desintegre y descontextúe, privándoles de lo que tienen de singularidad.

En los marcos metodológicos que caracterizan a esta disciplina, se observa una tendencia a reconsiderar al lugar del sujeto, no sólo como sujeto epistemológico, sino como sujeto de una relación que se dimensiona, ya sea en sus determinantes socioestructurales, como en el caso de la metodología contextualista. Tal consideración constituye un aporte

esencial que contribuye a redefinir las concepciones investigativas, tanto para las ciencias sociales como para la psicología social más actuales.

El potencial heurístico que encierra la comprensión del papel del sujeto para la investigación psicosocial, repara en su construcción en tanto sujeto de su propia historia, la que representa un momento singular de la historia de su sociedad, de ese espacio temporal que para el hombre concreto se resume biográficamente en su existencia..

Cuando definimos el objeto de estudio de la disciplina, lo precisamos en un abordaje que plantea el estudio de la subjetividad configurada –incluida su expresión individual- en el nivel de mediación psicosocial específico que es la comunidad. Con ello se integra en el análisis psicosocial esa óptica subjetiva individual que le es tan constitutiva, como otras que tradicionalmente le han caracterizado.

Otro elemento que esta modelo subraya, es que la precisión conceptual del estudio psicosocial de la comunidad, conduce a concebirla de manera singular y sistémica y no como adición de elementos de orden estructural –conjunto de personas, grupos o instituciones- o como unidad que se identifica porque participa de un rasgo definidor común –ya sea éste normas, valores o sentido de pertenencia.

Como referente teórico, la comunidad es todo esto y más. Constituye un espacio físico común y es un proceso relacional en torno a necesidades vitalmente significativas de carácter formal o no y es un espacio psicológico de construcción de normas, valores, representaciones y vivencias, con fuerte arraigo en la vida cotidiana.

La metodología configuracional es una estrategia (concebida en años recientes, 2000,2001) concebida para la aprehensión de un objeto de estudio de naturaleza subjetiva, por lo que su valor no se fundamenta directamente en lo empírico observable, sino que resignifica lo empírico en un sistema definido conceptualmente, a partir del cual cobra un sentido interpretativo. Este carácter sistémico de su marco interpretativo es una de las bases de su racionalidad científica, de la validez investigativa.

Dentro de la metodología configuracional, el rechazo a la prueba de lo empírico observable como criterio absoluto de validez científica, no niega el valor de la investigación empírica, ni de la necesaria calidad que ha de exigírsele al dato. Tampoco pretende identificar la investigación con un ejercicio intuitivo del investigador; esta conclusión es fruto de un razonamiento simple.

La intención en este apartado que habla de los métodos y metodologías empleadas o que han tenido significancia dentro de la psicología comunitaria no era el ahondar, ni hacer una referencia detallada de cada una de ellas, lo que se pretende es mostrarlas en un marco general que le han dado carácter al trabajo dentro de las comunidades por parte de la psicología comunitaria.

Estas no son las únicas metodologías que se han empleado en el trabajo comunitario, pero podría decir que si son las más significativas, en estas podemos encontrar algunas similitudes entre ellas, como el rechazo a la visión positivista dentro del trabajo comunitario, la intención de involucrar a los individuos en comunidad a que sean parte de la solución de “problemas” así como la transformación de las realidades para beneficio de los individuos, el dejar de tener prácticas paternalistas con las comunidades, por consiguiente la búsqueda de una autogestión hacia la comunidad y entre otras muchas que encontramos.

Pero lo más importante y que considero punto clave en la psicología comunitaria, es que no se puede estandarizar una metodología para hacer trabajo comunitario, como explícitamente lo maneja la teoría naturalista (ver investigación naturalista), dependiendo de la comunidad y del contexto que estemos hablando será la forma en que abordaremos la situación, no podemos estandarizar una metodología, sino que tenemos que adaptar la teoría a la realidad y no viceversa. Esto tiene que ver con otro de los elementos que caracterizan a la psicología comunitaria y es el papel del psicólogo.

Del papel del psicólogo en el trabajo comunitario

Tovar (2001); Wolcott (1981); Montero (1984); Montero (1986); Wiesenfeld (1992); Castro (1993); Gómez (1993) y Gómez (1999), son algunos de los que han hecho referencia a la importancia del papel del psicólogo dentro de la psicología comunitaria. Se puede decir que este es un punto que ha inquietado en tiempos recientes a los psicólogos comunitarios.

Dokecke (1992, mencionada en Wiesenfeld (1992, p2) concibe el rol del psicólogo comunitario como el de un practicante reflexivo-generativo; entendiendo lo primero (reflexivo) como un interventor que intenta contribuir al bienestar humano a través del intercambio entre el uso y la generación del conocimiento, visto a través del desarrollo teórico contribuir al bienestar humano guiado por un conjunto de valores; lo segundo (generativo) generación de conocimiento que comienza y culmina con la práctica, es un ciclo, que a lo largo del proceso emplea de manera sistemática de investigación y la reflexión.

Scibner (1978, mencionado en Montero, 1986, p7) registra cuatro tipos de psicólogos comunitarios:

- a) Aquellos ocupados en movimientos sociales, es decir, en grupos políticamente activos.
- b) Los preocupados por los problemas sociales y que de alguna manera ponen su conocimiento al servicio de una causa de este tipo.
- c) Un nuevo tipo de psicólogos clínicos, que sale al campo de la acción, trascendiendo el ámbito institucional
- d) Aquellos que harían ingeniería social, diagnosticando los problemas de un sistema y los efectos del mismo sobre las personas y actuando para lograr la relación óptima entre unos y otros.

Los psicólogos comunitarios en América Latina se inclinan hacia la segunda opción, más no excluyen aspectos ligados a la primera. Ya que la psicología comunitaria

latinoamericana supone siempre un fondo político, no en el sentido estrecho del partidismo, sino en el sentido de la ciudadanía. Pero además, los psicólogos entienden que si bien poseen un conocimiento que pueden aportar a las comunidades para la solución de sus “problemas”, no son “hadas madrinas” del cambio, ni es su conocimiento el único involucrado en la relación comunitaria, en la cual los miembros de la comunidad poseen un saber que no puede ser ni despreciado, ni ignorado, sino por el contrario incorporado en las tareas que se emprendan.

Entonces los profesionales de la psicología no se definen como los expertos, como los dueños del conocimiento en una relación asimétrica, sino como agentes de cambio social, como catalizadores del cambio, pero los trabajos comunitarios deben centrar su atención en la comunidad, el cambio, su dirección y modificaciones, parten siempre de ella.

Saforcada (1992, p.24) hace un buen resumen de lo que es en la actualidad el perfil profesional del psicólogo comunitario cuando dice:

“..al caracterizar la psicología comunitaria y trazar el perfil del rol de sus profesionales se habla en términos de cambio social, procesos autogestivos, desarrollo de comunidades competentes, potenciación de capacidades comunitarias, desarrollo de redes sociales de apoyo, desempeños de consultor participante, agente de cambio, detector de potencialidades.”

Perdomo (1988, mencionado en Montero, 1986, p.8) en Venezuela encuentra que los psicólogos comunitarios pueden tomar cinco posiciones:

1. *La de activistas*, marcada por el inmediatez, la falta de reflexión teórica acerca de los procesos generados por la acción comunitaria y la imprecisión metodológica.
2. *La de especialistas*, en la cual el rol asumido es el de un experto, observador a distancia, único depositario del método quien impone objetivos desde fuera de la comunidad.

3. *La de convertirse en pueblo*, variante de la primera, diferenciada sólo por la postura ideológica, que coloca el único criterio de verdad en los sectores populares, partiendo al mismo tiempo de un esquema teórico en el cual ya están dadas todas las respuestas e interpretaciones bases.
4. *La de concientizador de la comunidad*, que plantea una intervención comunitaria llevada a cabo por el “concientizador-iluminador”, que se ve a sí mismo como un salvador de personas “apáticas” o “alienadas” y que busca canalizar la participación a través de instancias controladas por centros de poder.
5. *Un rol de agente catalizador del cambio social*. Como lo menciona Quintal de Freitas (mencionado en *Ibid*) La psicología comunitaria debe de producir conocimientos y modos de intervención (teoría y método), pero a partir de su adecuación a situaciones concretas y de la consideración de que el psicólogo no es el único que puede construir el conocimiento, lo cual conlleva a asumir una posición catalizadora de procesos “de formación de conciencia crítica en las personas, respecto a sí misma y de la colectividad”

El papel que juega el profesional dentro de las comunidades es algo que no se debe tomar a la ligera, aquí abordamos el papel del psicólogo específicamente, más una consideración última pero no por eso menos importante es en referencia a que este trabajo en comunidades, no esta reservado para psicólogos, a decir verdad, este debe ser un trabajo como menciona Castro (1993) *transdisciplinario* en donde la pretensión es englobar diversas disciplinas a partir de una lógica del conocimiento y un método universal de análisis, es decir, ir más allá de la pretensión de la *multidisciplinariedad* la cual se refiere más a cierto vínculo en el cual especialistas de distintas disciplinas trabajan juntos conservando cada uno su especialidad, y hasta de la *interdisciplinariedad* en donde se pretende establecer vínculos, encuentros y cooperación entre dos o más disciplinas. Además el término *transdisciplinariedad* es también empleado para referirse al hecho de que varias disciplinas “científicas” se interesen simultáneamente en el abordaje de un problema.

Una Psicología en la actualidad, con las bases que plantea la Comunitaria, envuelta en un contexto marxista, con unos objetivos volcados hacia la libertad y la autogestión de los pueblos, seamos sinceros, no puede ya ser capaz del cambio que en un principio buscaba.

Y no porque crea que esto no puede ser, ya que si afirmara tal cosa parte de las cosas en las que creo no tendrían razón, no tendría sentido el trabajar en comunidades, tal vez no tendría sentido esta tesis (si es que tiene algún sentido esta tesis), pero bajo este contexto mundial que busca la globalización en donde las pequeñas comunidades no tienen razón de ser y se pretende una sociedad mundial. Buscando con esto la desaparición de los menos (comunidades) para formar una gran “masa mundial”, la teoría marxista y los objetivos que buscan una autogestión pueden ser rebasadas fácilmente. Bien, esto puede pasar, pero hay que considerar que una de las particulares de los movimientos sociales comunitarios en sus inicios era la búsqueda de lo común, la idea de que una comunidad en México, tiene cosas en común con una comunidad de África y a su vez estas tienen algo en común con las comunidades de China, ahora más que nunca debe ser reconsiderado, no con la intención de crear una sociedad común a nivel mundial, sino, precisamente para tratar de salvar la intención de la globalización (y no porque la idea de la globalización sea “mala” en sí, sino lo “malo” y por malo me refiero a que no todos tendrán los mismos beneficios, es la manera en que pretenden lograrlo <precisamente los más beneficiados> las grandes fuerzas económicas mundiales) y lograr rescatar en cada comunidad las particularidades que las hacen comunes a las demás, pero además las particularidades que las hacen totalmente diferentes una de la otra.

Aun y cuando por un momento el asunto se vuelve desalentador al siguiente no lo es, y no porque lo que digo no sea verdad, sino precisamente porque lo es y en este sentido el trabajo se vuelve más complicado y pocas instituciones, personas, países apuestan por él. Qué necesidad hay de invertir en la idea de lo común de unos pocos; es la idea de los que son menos. Pero ahí, es donde el trabajo comunitario se ha salvado de convertirse en una moda, en algo que todos desean hacer (aunque actualmente tengo mis dudas) tal vez, por eso y hablando aun de las cosas comunes, podríamos considerar que el trabajo en

comunidades es para individuos particulares y comunes a la vez. Y ahí, es donde se necesitan gente que se arremanguen las mangas de la camisa, se calcen unas buenas botas, se fumen un buen cigarro, se alisten con dosis inyectables de utopía para contrarrestar la infección por virus de la realidad, e iniciar un trabajo con toda idea de ruina porque si algo es verdad es que hacer una diferencia nunca ha sido fácil y más complicado cuando lo que menos se busca es la diferencia, sino lo común.

Espero tampoco quede un sentimiento de pesadez y pérdida de tiempo en cuanto a la revisión hecha en este capítulo, porque nuevamente no es así; ya que además de todo ese saber teórico que otros antes, igual que yo (sólo por el interés y no por la producción) y otros ahora, interesados en esta línea de trabajo social han producido, dan bases y herramientas teóricas y metodológicas para no entrar en blanco al trabajo en comunidades. Aunque también hay que considerar esa otra parte tan importante como la dicha, la escrita, la reportada, la objetiva,; me refiero a la parte subjetiva a lo que no necesariamente se puede reportar, y por ponerle un nombre me refiero a aquello de la emociones. Porque si algo es verdad es que las pasiones nos dominan y es lo que nos hace continuar.

Hecha la caracterización de la psicología comunitaria, revisando algunos puntos que ayudarán a entender un poco ¿qué es?, ¿a qué se refiere? Y ¿cuál sería la mejor manera de abordar el trabajo comunitario?. Desarrollemos ahora la caracterización de lo que es la psicología cultural. Intentando dar respuestas desde esta postura teórica a estas mismas preguntas.

Capítulo 2. LA CARACTERIZACIÓN: de la psicología cultural.

*Lo mejor de todo lo ha dicho un señor Ministro:
 “Con el pueblo me limpio el culo.”
 He aquí lo máximo que puede llegar a ser el pueblo:
 un rollo de papel higiénico
 para escribir la historia contemporánea con las uñas.
 Jaime Sabines.*

A inicios de la década de los noventas y aun actualmente, la psicología cultural está ganando terreno paulatinamente dentro de las ciencias sociales, y en especial dentro de la disciplina que es de nuestro interés, la psicología, la cual se encuentra fragmentada en estos momentos como nunca en su historia. Existen por así decirlo, el conductismo, el humanismo, el psicoanálisis, la cognitivo conductual, entre otras muchas más, las cuales tienen una identidad propia, así como un aparato teórico propio, esto ha llevado a que los productos que de alguna manera se pueden producir desde estas posturas son cada vez menos exportables, es decir, se desarrolla un autoencierro en su propia retórica.

Pero, a pesar de las fragmentaciones que parecen estar produciéndose, para Bruner (1990, p.12) “la psicología no está llegando a su fin, ni está eternamente condenada a la segregación, ya que sus grandes temas e interrogantes aun están vivos”. En el interior de la psicología, hay inquietud y preocupación por el estado en que se encuentra nuestra disciplina, y se ha producido ya los comienzos de la búsqueda de nuevos medios para reformularlas, las grandes cuestiones que atañen a la naturaleza de la mente y sus procesos, aquellas sobre cómo construimos nuestros significados y nuestras realidades y sobre la formación de la mente por su historia y cultura.

Y estas cuestiones, que a menudo se investigan con más vigor fuera de la psicología “oficial”, se están reformulando con la sutileza y el rigor necesarios para producir respuestas ricas y fecundas. Una de estas alternativas reconoce como una opción para entender los productos culturales del hombre “la psicología cultural”; al darse cuenta de que el trabajo en “laboratorio” (con su carga positivista), podría ser restrictivo.

Para Bruner (1991) es necesario comenzar un análisis del concepto de cultura, esto no es adentrarnos etimológicamente en qué es cultura, sino más bien en el papel constitutivo que tiene el psicólogo, de la cultura, ya que es demasiado obvio para poder apreciarlo en su totalidad, y menos por los psicólogos que tienen la tradición de pensar más bien desde puntos de vista individualistas. Siguiendo este punto de vista individualista, es fácil perderse y centran los estudios en cómo “adquieren” los individuos la cultura, no cómo la hacen suya¹.

La Psicología tardó mucho en darse cuenta de lo que la aparición de la cultura significaba para la adaptación y el funcionamiento del ser humano. Surgiendo la pregunta ¿Qué significa, intelectual, emocional y comportamentalmente, crecer en un determinado medio cultural y no en otro?.

Evidentemente, se trata de un aspecto de la vieja cuestión de cómo se relacionan la herencia y el ambiente: en este caso de qué manera depende el desarrollo intelectual, emocional y comportamental de las influencias externas. Este viejo debate es insoluble. Porque los fenómenos psicológicos no existen si no hay un organismo de transmisión biológica, ni puede tener lugar fuera de un ambiente. Sin embargo, los métodos utilizados rara vez han estado a la altura de la tarea emprendida (Bruner, 1987).

Lo que es importante señalar desde un principio es que la psicología cultural no es una rama separada de la psicología (Baerveldt, 1999, p.3) Y algo de lo que se pretende con este nuevo enfoque es instaurar el significado como el concepto fundamental de la psicología y más específicamente cuando se le acompaña del apodo “cultural”, es decir, de la psicología cultural; no los estímulos y las respuestas, ni la conducta abierta observable, ni los impulsos biológicos y su transformación, sino el significado.

¹En la medida en que se adhiere a la teoría marxista clásica de las etapas del desarrollo histórico y a las ideas europeas decimonómicas sobre el progreso, es difícil para los teóricos culturales-históricos evitar cierta forma de distinción entre etapas superiores e inferiores del pensamiento humano. Los rusos rechazaron la noción de que algunos grupos humanos literalmente “no tienen cultura”, como a veces implica su vocabulario. La transición del mono al hombre asegura que todos los humanos son criaturas culturales.

Pero cuáles son los antecedentes teóricos que le dieron origen a esta nueva disciplina conocida como psicología cultural.

De los antecedentes teóricos

La Revolución Cognitiva

Bruner (1990) toma como punto de partida la Revolución Cognitiva. Considerando que el objetivo de esta revolución era recuperar la “mente” en las ciencias humanas después de un prolongado y frío invierno de objetivismo. Más esta revolución no logró su objetivo o mejor dicho se desvió de éste. Esto no quiere decir que haya fracasado, ni mucho menos. Algunos críticos sostienen, quizá injustamente, que la nueva ciencia cognitiva, ha conseguido sus éxitos técnicos al precio de deshumanizar el concepto mismo de mente que había intentado restaurar en la psicología.

Pero Bruner (*ibid*) discurre dentro de una nueva revolución cognitiva, que se basa en un enfoque más interpretativo del conocimiento cuyo centro de interés es la “construcción de significados”. No es una revolución contra el conductismo, animada por el propósito de transformarlo en una versión más adecuada que permitiese proseguir con la psicología añadiéndole un poco de mentalismo. Era una revolución más profunda que ésta. Su meta era descubrir y describir formalmente los significados que los seres humanos creaban a partir de sus encuentros con el mundo, para proponer hipótesis acerca de los procesos de construcción de significados en que se basaban. Se centraba en las actividades simbólicas empleadas por los seres humanos para construir y dar sentido no sólo al mundo, sino también a ellos mismos.

Aun con estos nuevos bríos, la nueva revolución cognitiva se empezó a meter en un atolladero como después lo describiría George Miller: “¿olgamos en la puerta nuestro nuevo credo y esperamos a ver qué pasaba. Todo fue muy bien; tan bien, en realidad, que

puede que en última instancia hayamos sido víctimas de nuestro propio éxito (Miller, mencionado en Bruner, 1990, p. 21). Algo de lo que en realidad pasó fue el cambio en el énfasis de manera muy temprana del “significado H” a la ‘información’ se le da prioridad a la información antes que al significado, dejando de lado el hecho de que para que aparezca la información es necesario el estudiar y entender el significado. El factor clave de este cambio fue la adopción de la computación como metáfora dominante y de la computabilidad como criterio imprescindible de un buen modelo teórico. La información es indiferente con respecto al significado. Desde el punto de vista computacional, la información comprende un mensaje que ya ha sido previamente codificado en el sistema. El significado se asigna a los mensajes con antelación.

Como sea, la nueva revolución cognitiva que menciona Bruner, empezó a sugerir los pasos que más adelante retomaría la psicología cultural. El mismo Bruner considera otro marco teórico como antecedente a lo que sería la psicología cultural y a la cual le da un mayor peso, a la que le dio por llamar *psicología popular* la cual además no está para nada desvinculada de la revolución cognitiva.

La Psicología Popular

Vimos cómo la revolución cognitiva se vio desviada de su impulso originario por la metáfora del ordenador, Bruner (1990, p.47) defiende la idea de que es necesario renovar y reanimar la revolución original, revolución que tiene en el significado, en sus procesos y transacciones que se dan en la construcción de los significados, la convicción de lo que tendría que ser el concepto fundamental de la psicología humana.

Esta convicción se basa en dos argumentos relacionados entre sí. El primero es que, para comprender al hombre, es preciso comprender cómo sus experiencias y sus actos están moldeados por sus estados intencionales; y el segundo, que la forma de esos estados intencionales sólo puede plasmarse mediante la participación en los sistemas simbólicos de la cultura. Pero la cultura es también constitutiva de la mente. En virtud de su actualización

en la cultura, el significado adopta una forma que es pública y comunitaria en lugar de privada y autista. (*ibid*)

Bruner (*ibid*,p.48) propone que se invierta la idea que se tiene sobre la relación de la biología y la cultura, la cual menciona que la herencia biológica del hombre se caracteriza, porque no dirige o moldea la acción o la experiencia, porque no actúa como causa universal. En lugar de ello, lo que hace es imponer límites sobre la acción, límites cuyos efectos son modificables. Las culturas se caracterizan porque crean "prótesis" que nos permiten trascender nuestra capacidad de memoria o los límites de nuestra capacidad de audición.

El punto de vista inverso que Bruner propone es que sea la cultura, y no la biología, la que moldea la vida y la mente humana, la que confiere significado a la acción situando sus estados intencionales subyacentes en un sistema interpretativo. Y esto lo consigue imponiendo patrones inherentes a los sistemas simbólicos de la cultura: sus modalidades de lenguaje y discurso, las formas de explicación lógica y narrativa, y los patrones de vida comunitaria mutuamente independientes.

Estos son algunos argumentos a favor de la recuperación del impulso original de la revolución cognitiva, y para adentrarnos en la psicología popular. En todas las culturas hay una psicología popular, que es uno de los instrumentos constitutivos más poderosos y que consiste en un conjunto de descripciones más o menos normativas y más o menos conexas sobre cómo "funcionan" los seres humanos, cómo es nuestra propia mente y la mente de los demás, cómo cabe esperar que sea la acción situada, qué formas de vida son posibles, cómo se compromete uno a estas últimas. El aprendizaje de la psicología popular que caracteriza nuestra cultura se produce muy pronto, la aprendemos al tiempo que aprendemos a usar el lenguaje que adquirimos y a realizar las transacciones interpersonales que requiere la vida comunitaria.

Más la psicología popular también postula la existencia de un mundo fuera de nosotros que modifica la expresión de nuestros deseos y creencias. Este mundo es el

contexto en el que se sitúan nuestros actos, y el estado en que se encuentre el mundo puede proporcionar razones para nuestros deseos y creencias. Es así como los deseos nos pueden llevar a encontrar significados en contextos en los que otros no encontrarían ninguno. En la psicología popular se da por supuesto que la gente posee un conocimiento del mundo que adopta la forma de creencias, y se supone que todo el mundo utiliza ese conocimiento a la hora de llevar a cabo cualquier programa de deseos o acciones. (*ibid*, p.53)

La división entre un mundo “interno” de experiencias y un mundo “externo” que es autónomo respecto a las experiencias, crea tres dominios:

- ⊖ El primer dominio se encuentra bajo el control de nuestros propios estados intencionales.
- ⊖ El segundo dominio es, en el que el Yo, opera como agente con conocimiento del mundo y con deseos que se expresan de una manera congruente con el contexto y las creencias.
- ⊖ El tercer tipo de acontecimientos se produce “desde afuera”, de una manera que escapa a nuestro control.

En el primer dominio somos de alguna manera “responsables” del curso de los acontecimientos, mientras que en la tercera no lo somos, en el segundo se da una mezcla indeterminada de la primera y de la tercera, lo cual hace que se requiera una interpretación más elaborada de la responsabilidad que corresponde al agente individual y la que corresponde a la “naturaleza”. (*ibid*,)

La psicología popular trata de agentes humanos que hacen cosas basándose en sus creencias y deseos, que se esfuerzan por alcanzar metas y encuentran obstáculos que superan o que les doblegan, todo lo cual ocurre en un período prolongado de tiempo. Pero cómo se concibe esta idea de lo que se trata la psicología popular, sólo considerándola de naturaleza *narrativa* en lugar de lógica o categórica.

Pero porqué considerarla de naturaleza *narrativa*, en qué se diferencia de otras formas de discurso y otros modos de organización de *experiencias*; qué funciones pueden desempeñar, y el porqué de su poder de atracción sobre la imaginación del hombre; ya que nos va a resultar necesario comprender mejor estas cuestiones si queremos captar la naturaleza y el poderío de la psicología popular, y como una de sus características más importante es la narración, habría que exponer algunas de las propiedades que presenta.

Una de las propiedades más importantes de la narración es que, *es inherentemente secuencial(ibid)*, es decir, que consta de una secuencia singular de sucesos, estados mentales, acontecimientos en los que participan seres humanos como personajes o actores. Estos son sus componentes, pero estos no poseen, por así decirlo, una vida o significado propios. Su significado viene dado por el lugar que ocupan en la configuración global de la totalidad de la secuencia: trama o fábula. El acto de comprender una narración es, por consiguiente, dual: tenemos que captar la trama que configura la narración para poder dar sentido a sus componentes, que hemos de poner en relación con la trama. Pero la configuración de la trama debe, a su vez, extraerse a partir de la secuencia de acontecimientos.

La narración trata del tejido de la acción y la intencionalidad humana. Media entre el mundo canónico de la cultura y el mundo más idiosincrático de las creencias, los deseos y las esperanzas. Hace que lo excepcional sea comprensible y mantiene a raya a lo siniestro, salvo cuando lo siniestro se necesita como tropo. Reitera las normas de la sociedad sin ser didáctica. Y proporciona una base para la retórica sin confrontación. Puede incluso enseñar, conservar recuerdos o alterar el pasado.

Ahora hay que tener cuidado con no reducir a las narraciones a meras estructuras de su trama o al dramatismo. O a considerarlas sólo como ‘historicidad’. Ya que también son una manera de usar el lenguaje. Ya que parece que su efectividad depende de su ‘literalidad’ (es decir el uso de las figuras literarias, como son los tropos, la metonimia, la sinécdoque, la implicación, etc.) incluso al relatar sucesos cotidianos (*ibid*).

Hay que considerar la importancia de las narraciones en la psicología popular, y su influencia en la psicología cultural. Este es otro de los antecedentes teóricos que se tomaron en cuenta para desarrollar la psicología cultural. Otro de los antecedentes que hay que considerar, es la teoría de Vygotsky a la cual Michael Cole la llama teoría cultural – histórica.

Teoría cultural – histórica

Cole (1999), menciona que las carencias de la psicología contra las que luchaba Vygotsky en 1920, actualmente siguen vigentes y no se han resuelto. La psicología cultural–histórica que él y sus colegas propusieron fue un intento deliberado para crear una psicología científica comprensiva.

La tesis central sobre la que se fundó la escuela cultural – histórica rusa es que la estructura y el desarrollo de los procesos psicológicos humanos surgen en el proceso de la actividad práctica mediada culturalmente y desarrollada históricamente (*ibid*, p.17). Resumiré ahora los conceptos clave de la teoría a riesgo de una simplificación improductiva

- Mediación cultural. La premisa inicial de la escuela cultural – histórica es que los procesos psicológicos de los humanos surgieron simultáneamente con una nueva forma de comportamiento, en la que los objetos – materiales se modifican por los humanos como medios para regular su interacción con el mundo entre si.

Luria (1928, mencionado en Cole, p18), “afirma que el hombre difiere de los animales porque puede construir y utilizar instrumentos”. Éstos “no sólo cambian radicalmente las condiciones de su existencia incluso reaccionan sobre él produciendo un cambio en él y su condición psíquica”.

Vygotsky, en relación a esto, introduce la idea del “método cultural del comportamiento”, el cual une las líneas natural y cultural del desarrollo en forma estructural y no mecánica.

- **Desarrollo histórico.** Los seres humanos, además de usar y crear instrumentos, hacen arreglos para redescubrir en cada generación los artefactos ya anteriormente descubiertos o creados. Convertirse en un ser cultural y hacer los arreglos para que otros se conviertan en seres culturales, son partes íntimamente ligadas de un proceso único de desarrollo humano. Como consecuencia de este tipo de actividad.

La cultura, según esta perspectiva, puede entenderse como la fuente total de los recursos acumulados por el grupo social en el curso de la experiencia histórica. La cultura, se ve como el *medio* del desarrollo humano específico de la especie. Es ‘historia en el presente’. La capacidad para desarrollarse en ese medio y de hacer los arreglos para su reproducción en las generaciones siguientes es *la* característica distintiva de nuestra especie.

- **Orígenes sociales de las funciones psicológicas superiores.** Los orígenes históricos del medio cultural, llevan directamente a la conclusión de que todos los medios del comportamiento cultural son en esencia sociales, y son sociales en la dinámica de su origen y cambio en el curso de la vida de un individuo.
- **Actividad práctica.** La cuarta premisa básica del enfoque cultural-histórico, adoptada de Hegel a través de Marx, es que el análisis de las funciones psicológicas humanas debe fundamentarse en las actividades cotidianas. Marx sostenía que sólo a través de este enfoque se podría reemplazar la dualidad del materialismo versus el idealismo, porque es en la actividad donde la gente experimenta el residuo ideal/material de la actividad de las generaciones previas.

Uno de los puntos primordiales de la teoría de Vygotsky se refiere al uso de artefactos. Así se observa que las diferencias culturales/históricas en el pensamiento humano refleja el grado en el que los sistemas de artefactos culturales, a través de los que interactúan las mentes, se han desarrollado con relación a la lógica implícita en ellos. Dicho

desarrollo es siempre, en primera instancia, específico al contexto (y la actividad); se vuelve general sólo en la medida en que los artefactos y las formas de mediación que engendran participan en una variedad de actividades y prácticas humanas.

Otro de los antecedentes que dio origen a la llamada psicología cultural es la psicología intercultural.

La psicología intercultural.

Los distintos campos de la psicología suelen ser designados por referencia a las preocupaciones sustanciales de cada investigación. Así, hablamos de los campos de la motivación, del conocimiento, de la personalidad. A veces se les denomina de acuerdo al tipo de población estudiado, como: psicología infantil o psicología anormal. No resulta tan fácil evaluar la psicología intercultural, puesto que este sector podría, en un principio, tocar todas las áreas esenciales de la psicología e incluir a cada persona –niño o adulto, normal o anormal- del mundo. Por lo que la especificación del alcance y los límites no son una tarea trivial (Price-Williams, 1980)

Brislin, Lonner y Thorndike (1973, mencionado *ibid* p.19) formularon una definición de la psicología intercultural: ‘La psicología intercultural es el estudio empírico de miembros de diversos grupos culturales que han tenido experiencias diferentes que conducen a diferencias de comportamiento predecibles y significantes. En la mayoría de dichos estudios, los grupos investigados hablan distintas lenguas y son gobernados por unidades políticas diferentes.

Algunas de las razones para prestar atención a la psicología intercultural (Serpell, 1981) son:

1. El contacto entre culturas diferentes ha adquirido tales proporciones en el siglo veinte que, en lugar de preguntar ¿por qué otros pueblos son tan diferentes de nosotros? Encontramos observadores preguntándose hasta qué punto modos de vida distintos tienen probabilidades de sobrevivir. ‘Ser diferente’, en psicología, implica

la posesión de sistemas de valores diferentes. Por tanto, el problema de cómo se puede conservar tanta diversidad, es importante ya que implica cuestiones morales.

2. Si podemos observar las variaciones de la cultura recorriendo la superficie del mundo, también podemos hacer esto quedándonos en un lugar y registrando los cambios que ocurren a lo largo del tiempo. Un ejemplo de esto es lo que ocurrió después de la década de los '50, en donde se dio una apertura de las culturas, originando una aceleración enorme en los cambios sociales. Gran cantidad de personas en esas sociedades, se enfrentan con problemas especiales de adaptación a esta apertura cultural. Este es el campo de aplicación para la psicología intercultural.
3. La última de las razones es la posibilidad de beneficiar a la psicología en general desde la perspectiva intercultural.

Sánchez (1984) menciona que la psicología intercultural se caracteriza no por sus teorías sino por su método y enfoque. Se diría que es una “meta-método” cuya estrategia consiste en analizar los datos psicológicos en función de la variación intercultural; se ocuparía, pues, de la conexión entre variables socioculturales y conducta individual.

La psicología intercultural analizaría así la conducta en textos culturales, estableciendo una relación entre variables socioculturales independiente, seleccionadas mediante manipulación “cuasi-experimental” y variables psicológicas dependientes medidas en pruebas experimentales, lo que se trata *es de examinar “cómo y por qué los fenómenos psicológicos son condicionados diferencialmente por factores culturales y ecológicos”*.

Se han apuntado varios cometidos de la psicología intercultural (*ibid*):

- El enfoque intercultural registra la variabilidad de los comportamientos humanos en diferentes contextos culturales, reduciendo el etnocentrismo en la ciencia psicológica.
- Dicho enfoque trata de determinar la relación de covariación entre variables socioculturales y conductuales.

- Por último, los estudios interculturales nos permiten comprobar en otros contextos culturales la validez general de las teorías y leyes psicológicas generadas en su mayor parte en Occidente. Tratan así de delimitar la relatividad cultural de los procesos psicológicos ya que la transferencia de nuestras teorías psicológicas a otras culturas sin ser conscientes de sus limitaciones contextuales entraña un etnocentrismo experimental: ‘se toman como universales las organizaciones concretas de las aptitudes cognitivas desarrolladas en las circunstancias históricas de nuestra propia sociedad y se interpreta su ausencia en otras culturas como diferencias.

Teniendo en cuenta estos antecedentes teóricos, no resulta difícil dilucidar, porque la psicología cultural está ganando terreno dentro de las ciencias sociales. Actualmente existen consensos crecientes entre la variedad de científicos sociales que han llegado a referir su propio trabajo como psicología cultural.

De la definición de la psicología cultural

La psicología en los años ‘90 incluye un aumento relativamente súbito del interés en los problemas complejos del funcionamiento psicológico humano, que es etiquetado por el término genérico de “cultura”.

Como todas las palabras que representan alguna dimensión de la actividad humana la palabra “cultura” tiene múltiples significados: hace referencia al cultivo de “facultades superiores”, al conjunto privilegiado de obras y actividades artísticas, religiosas y científicas y a los grupos de expertos o especialistas que las realizan. Todos estos significados reflejan alguna característica de la cultura, pero omiten su sentido más profundo y esencial: los procesos culturales no son ajenos a la actividad cotidiana de cada uno de los miembros de un grupo; representan, por el contrario, al conjunto de las relaciones sociales y constituyen el trasfondo funcional en el que se inscribe toda actividad individual.

Así mismo, para López (1994, p.127) “la cultura en su dimensión social está constituida por dos elementos complementarios: en primer término encontramos la acumulación histórica, de un grupo social, por productos convencionales; y, por otra parte, tenemos al conjunto de las instituciones que regulan las relaciones recíprocas de sus miembros. Estos dos elementos caracterizan y modulan las prácticas de los grupos sociales.”

La acumulación de estos productos convencionales delimitan la naturaleza y variedad de las relaciones de un grupo con su entorno; es decir, constituye y refleja las diferentes expresiones de su universo simbólico: el lenguaje, el mito, el arte, la ciencia y la religión. A su vez el aspecto institucional se ve constituido por el conjunto de sistemas normativos: la moral, el derecho y los formalismos sociales, que regulan las relaciones recíprocas de sus miembros.

Para el mismo López (*ibid*, p.128) la cultura en su dimensión psicológica consiste en el conjunto de prácticas construidas, compartidas, aprendidas y transmitidas por los miembros de un grupo social. Estos cuatro elementos, y sus relaciones, conforman el medio de contacto normativo que delimita y regula las circunstancias en las que se desarrolla la práctica cotidiana de los individuos. Delimitan, en la medida en que abren acceso al individuo a “los objetivos, las técnicas, los pensamientos, los mitos, las creencias, el lenguaje y otros productos de la civilización” (Kantor, mencionado en *ibid*) con lo que constituye su vida psicológica; y regulan, porque constituyen el marco de referencia normativo en el que se desarrolla el comportamiento individual. De esta manera, la individualidad, como dimensión psicológica del comportamiento humano, adquiere sentido en el marco de las relaciones colectivas. Como dice Ribes: “el comportamiento humano, en tanto práctica individual, es la expresión cotidiana de la cultura en todos sus ámbitos funcionales” (Ribes, mencionado en *ibid*)

En referencia a lo que se menciona de Kantor y Ribes debemos Entender que la cultura se constituye por dos dimensiones, la social y la psicológica y que una no puede ser

irreductible a la otra, ya que los eventos sociales no explican la actividad de los individuos, ni los procesos psicológicos, fundamentan las características conductuales de un grupo.

Otros que intentan dar una definición de cultura son:

Clyde Kluckhohn (mencionado en Geertz, 1991, p.20) define a la cultura como: 1)“el modo total de vida de un pueblo”; 2) “el legado social que el individuo adquiere de su grupo”; 3) “una manera de pensar, sentir, y creer”; 4) “la abstracción de la conducta”; 5)“una teoría del antropólogo sobre la manera en que se conduce realmente un grupo de personas”; 6) “un depósito de saber almacenado”; 7) “una serie de orientaciones estandarizadas frente a problemas reiterados”; 8) “conducta aprendida”; 9) “un mecanismo de regulación normativo de la conducta”; 10) “una serie de técnicas para adaptarse tanto al ambiente exterior como a los otros hombres”; 11) “un precipitado de historia”; frente a esta definición de la cultura cualquier cosa puede serlo, también cualquier otra definición que sea más coherente y presente un argumento susceptible de ser definido puede y debe representar una mejora.

Otro que da una definición es Geertz (*ibid*) el cual propone un concepto semiótico, en el que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considera que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que Geertz busca es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. Pero semejante pronunciamiento, que contiene toda una doctrina en una cláusula, exige en sí mismo alguna explicación.

Siguiendo con el concepto semiótico de la cultura la antropología la define como un sistema en interacción de signos interpretables , la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa. *Comprender la*

cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad (ibid. P.27).

López (1994, p. 131) Menciona que la cultura entendida en lo individual, consiste en una práctica *construida, compartida, aprendida y transmitida* por los miembros de un grupo social.

✿ **La cultura como práctica construida.** La construcción de la cultura es una dimensión exclusiva del comportamiento humano que puede ser controlada con la reactividad mecánica y la dependencia situacional de la conducta de los animales los cuales se caracterizan por un sometimiento a los objetos y procesos del entorno inmediato, el hombre a diferencia, ha desarrollado una forma de contacto con la realidad, a la que podemos caracterizar por su desligabilidad funcional del ambiente natural.

Como resultado de esta capacidad de crear formas nuevas y “arbitrarias” de representar los objetos, eventos y procesos de su entorno, el hombre abre una nueva dimensión “el hombre ya no vive solamente en un universo físico sino en un universo simbólico.

La separación entre lo “construido” y lo “producido” no significa una ruptura radical y definitiva entre la cultura y la naturaleza; señala más bien, un punto de transición formado por líneas de continuidad y saltos cualitativos. Al referir una confrontación entre la naturaleza y la cultura se sugeriría que existe una ruptura entre las prácticas construidas del individuo y sus procesos biológicos, suposición que es inaceptable si se pretende construir una teoría que reconozca la unidad funcional de la conducta humana.

✿ **La cultura como práctica compartida.** La creación de una práctica cultural puede remitirse a la actividad de los individuos; su ejercicio siempre es colectivo. La dinámica entre la acción individual y la colectividad constituyen una

propiedad: para que una práctica creada forme parte de la vida cultural de un grupo debe ser compartida por los individuos que la integran. En este sentido, la cultura constituye un cosmos, un universo común a diversos individuos que permiten trascender, a cualquiera de ellos.

La existencia del individuo humano al margen de la cultura es una ficción, puesto que la “humanidad” surge, precisamente, como un a práctica común, como participación en el cosmos de la cultura. *El individuo no vive en la cultura por estar en desacuerdo o en acuerdo con ella.* Más que “propiedad compartida” o que un acto de cooperación, la cultura es participación práctica, o reactividad común frente al entorno. Las descripciones de la cultura en términos de algún elemento (pacto, acuerdos, cooperaciones) tienen, en el mejor de los casos, el valor de reflejar algunas dimensiones de la actividad humana, pero nunca pueden convertirse en sus condiciones constitutivas.

✦ **La conducta como práctica aprendida y transmitida.** La noción de “cultura”, como práctica creada y compartida, significa que la participación en los procesos culturales no se producen de manera espontánea, o como simple resultado del desarrollo biológico; la membresía a una cultura es lograda a través de un complejo aprendizaje de sus prácticas, el cual es adquirido mediante el contacto con “otros significativos”.

En la medida en que las prácticas culturales no se basan en reacciones directas y automáticas ante los cambios en el medio, su aprendizaje requiere de la continua mediación por parte de los agentes educativos. En este sentido, la cultura se adquiere a través de un aprendizaje “mediado” por los diferentes agentes culturales.

Quien desarrolla un termino de cultura y el porqué de una psicología de la cultura o mejor dicho una aproximación que nos permitirá finiquitar, pero a la vez darle paso al siguiente apartado es Valsiner (1999, p,75) el cual sostiene que ‘la cultura es un

organizador inherente del desarrollo psicológico humano. No es externa a la persona –las personas no “pertenecen a” la cultura -, más bien la cultura “pertenecer a” las funciones psicológicas de los individuos.

Del objeto y el objetivo: para qué una psicología cultural

Considerando estas definiciones de cultura y, en contra de lo que parece sugerir el nombre ‘psicología cultural’, no es una disciplina centrada en estudiar cómo el sentir, pensar y actuar de los individuos está influido por un factor *independiente* llamado ‘cultura’. La cultura no es ni una identidad o fuerza misteriosa, que existe independientemente de nuestras propias acciones, ni es un conjunto de reglas, estándares o prescripciones que las personas tienen que acatar de alguna manera en su propia conducta. Aunque la *psicología cultural está interesada en la acción humana “situada”*, trata de no conceptualizar la cultura en términos de “contexto”, *porque dicha conceptualización implicaría que la cultura es algo fuera de nosotros, en vez de ser parte de nuestra propia constitución psicológica.* (Baerveldt, 1999)

La Psicología cultural es una disciplina en proceso de construcción, por lo mismo, un intento de caracterización sintética lleva aparejados sus riesgos, pero constituye un intento de identificar las ideas cruciales y delinear una posición específica.

La caracterización sumaria podría iniciarse hablando de lo que no es la Psicología cultural; la cual busca “terminar” con los vicios en los que ha caído la Psicología dominante: 1) *cientificismo* (uso de un vocabulario y métodos de investigación tomados principalmente de la física), 2) *individualismo* (supuesto de que cada persona es una unidad psicológica en la que se producen todos los procesos importantes), 3) *universalismo* (tendencia a presentar los resultados de los estudios de las personas que pertenecen a la “muestra” como si valieran para toda la humanidad) y 4) *causalismo* (intento de explicar los fenómenos psicológicos como efectos de una causa)

Shweder (1990 p. 34) dice que: ‘La idea básica de la Psicología cultural es que ningún ambiente sociocultural existe o tiene identidad independiente de la manera en que los seres humanos echan mano de los significados y recursos del mismo, a la vez que todo ser humano ve alterada su subjetividad y vida mental en el proceso de echar mano de los significados y recursos de algún ambiente sociocultural y usarlos.’

La Psicología cultural nos lleva a afirmar que no existen leyes psicológicas puras - continua Shweder- que no existen eventos estímulos no reconstruidos o no mediados, que las disposiciones intrínsecas y las relaciones lineales claras son la excepción en un mundo de procesos locales dinámicos no lineales. Y que la única forma de producir un tipo de conocimiento es a través de parches de regularidades institucionalizadas, dentro de áreas de la cultura y durante ciertas épocas históricas.

Un ambiente sociocultural es un mundo intencional porque su existencia es real, factual y forzosa, pero sólo en tanto existe una comunidad de personas cuyas creencias, propósitos, deseos, emociones, etc. estén dirigidas a él, por tanto influidos por él. Desde el nacimiento, los seres humanos están motivados para echar mano de los significados y recursos del ambiente sociocultural, el cual está organizado para proveerlos de ellos.

La psicología cultural, casi por definición, no se preocupa de la ‘conducta’ sino de la *acción situada* (situada en un escenario cultural y en los estados intencionales mutuamente interactuantes de los participantes), que en palabras de Baerveldt (*ibid*, p.4) al referirse *al objetivo* dice: ‘La psicología cultural está más preocupada con el **significado** de nuestras acciones que con sus causas. De acuerdo con Jerome Bruner, una psicología que está preocupada centralmente con el significado, inevitablemente se convierte en una psicología cultural’. Bruner (1990, p, 35) ‘Ha propugnado que la psicología deje de intentar <liberarse del significado> en su sistema de explicación. **Las personas y las culturas** que son *el objeto* de estudio están gobernadas por significados y valores compartidos’.

Cole (1990) propone que el núcleo de la Psicología cultural es una concepción de la **cultura como medio singular de la existencia humana**, medio que **actúa a la vez como restricción y como herramienta de la acción y que ha co-evolucionado con la constitución biológica de nuestra especie**. La particularidad de este medio es que se trata de un ambiente transformado por los artefactos (cuya naturaleza es a la vez material e ideal) de las generaciones precedentes, los cuales tienen la función básica de coordinar a los seres humanos con el mundo físico y entre sí.

Por su parte, Bruner (1991) dice que el papel constitutivo de la cultura significa que es **imposible construir la Psicología humana basándonos sólo en el individuo**, que ha de **organizarse en torno a los procesos de construcción y utilización del significado** y que sería un grave error delinear su proyecto como la erradicación de la “**Psicología popular**”, sobre todo por su **importantísimo papel en los procesos de negociación de significados con base en los recursos narrativos presentes en la cultura**.

Cole (*op.cit*) también menciona que la Psicología cultural **no constituye una rama especializada de la Psicología porque no se desarrolló como una subdisciplina luego de la fundación de la Psicología experimental**, sino que estaba presente desde antes, con base en la consideración de dos características distintivas de los seres humanos: la capacidad de modificar su ambiente creando artefactos y la capacidad de transmitir las modificaciones acumuladas a las generaciones siguientes mediante procedimientos y preceptos codificados en el lenguaje.

La psicología cultural trata de dar cuenta del hecho de que aun cuando la acción humana está orquestada culturalmente, el significado de aquellas acciones está arraigado dentro del mundo experiencial de seres humanos encarnados. Las personas actúan en formas que ellas mismas experimentan como significativas. Por lo tanto, si el significado es en efecto la propiedad central de la conciencia y la acción humana, deberíamos tener cuidado en no romper la realidad psicológica más allá del nivel en el que aun se entienda como significativa (Baerveldt, *op. cit*)

La psicología orientada culturalmente ni desprecia lo que la gente dice sobre sus estados mentales, ni trata lo que dice sólo como si fueran indicios predictivos de su conducta visible. El supuesto fundamental de este tipo de psicología es, más bien, que la relación entre lo que se hace y lo que se dice es, *en el proceder normal de la vida*, interpretable. Se adopta la postura de que existe una congruencia públicamente interpretable entre decir y hacer y las circunstancias en que ocurren lo que se dice y lo que se hace. Y, ciertamente lo antes dicho acerca del papel mediador y de la cultura y su encarnación en la psicología cultural parece cometer el “pecado” de elevar la subjetividad a un status explicativo. “*Los psicólogos nacimos en el positivismo y no nos gustan las nociones relativas a estados intencionales, tales como la creencia, el deseo o las intencionales, como explicaciones*”. (Bruner, *op.cit* p. 31)

Buena parte de la desconfianza que provoca el subjetivismo de los conceptos explicativos tiene que ver con la supuesta discrepancia que existe entre lo que las personas *dicen* y lo que *hacen* de verdad. Una psicología sensible a la cultura está y debe estar basada no sólo en lo que *hace* la gente, sino también en lo que *dicen* que hacen, y en lo que *dicen* que los llevó a hacer lo que hicieron. También se ocupa de lo que la gente *dice* que han hecho los otros y por qué. Y, por encima de todo, se ocupa de cómo *dice* la gente que es su mundo. (*ibid*)

Wertsch (1999) para hacer referencia al objeto y objetivo de la psicología cultural hace algunos comentarios como el hecho de que prefiere utilizar el término de “sociocultural” (aproximación sociocultural, investigación sociocultural) a “psicología cultural”. Una de las razones para este cambio de término está fundado en la creencia de que un tratamiento adecuado de los problemas implicados aquí requerirá un tipo de aproximación transdisciplinaria o no disciplinaria y que el término “sociocultural” aun está libre de alusiones disciplinarias. Otra de las razones es que “socio” en “sociocultural” indica una orientación hacia problemas estudiados con frecuencia en la sociología o la teoría social y el “cultural” indica una preocupación por problemas estudiados comúnmente en la antropología y la sociología de la cultura. Desde esta perspectiva, el término “socio-cultural-histórico” podría ser más apropiado. En el nivel más general, una aproximación

sociocultural tiene que ver con las *maneras en que la acción humana, incluyendo la acción mental, está inherentemente vinculada con los escenarios cultural, institucional e histórico en los que ocurre*. La relación en discusión aquí entre la acción humana y el escenario sociocultural no es una relación de causalidad unidireccional. En particular, la pretensión no es que los escenarios socioculturales de alguna manera causen la acción humana. En un sentido inverso, parece ser el caso, la acción humana parece construir los escenarios socioculturales.

Podemos decir, que hasta la fecha y aun en este momento la concepción de la psicología cultural es entendida como el estudio del significado, aunque para Baerveldt (1999) entra aquí la pregunta de cómo entender al significado; como un fenómeno psicológico, es decir, psicológico cultural. Lo que Baerveldt pretende decir es que el significado sólo puede reconocer su carácter encarnado dentro de su carácter social. El significado no es una propiedad de una realidad “ahí afuera” dada de ante mano, ni es algo confinado dentro de las cabezas de individuos contenidos en si mismos. Es un asunto experiencial, pero es no obstante “real” en un sentido que va más allá de la pura experiencia individual.

Según los pensadores discursivos (Varela, Thompsom y Rosch, 1991, mencionado en *ibid*, p.6) “no deberíamos buscar el significado *dentro* de las cabezas de individuos contenidos en sí mismos, sino más bien en las interacciones conversacionales o discursivas *entre* las personas”. La tesis discursiva puede hallarse por toda la psicología cultural, especialmente cuando se preocupa por las “psicologías populares” o las teorías “autóctonas” de la mente, el yo y la emoción. Según la psicología discursiva, el significado de nuestras acciones se produce continuamente dentro de las prácticas conversacionales cotidianas. Se supone que la cultura proporciona los marcos discursivos que nos permiten interpretar nuestras propias acciones y las de otros en formas significativas. Así, en vez de oponerse a las teorías y narraciones de la psicología popular, la psicología discursiva considera que las comprensiones psicológicas populares establecidas son el propio medio con el que las personas organizan su experiencia. La psicología discursiva se enfoca en el significado en la medida en que puede articularse o explicarse.

Un ejemplo de lo anterior podría ser lo que Bruner (*op. cit*) menciona al cuestionarse sobre cómo entran en el significado los niños pequeños, cómo aprender a dar sentido y especialmente sentido narrativo, al mundo que los rodea. Los recién nacidos no pueden captar los <significados>, sino hasta después, en un tiempo relativamente corto en que empiezan a utilizar el lenguaje. La importancia del lenguaje en el niño es la de darse cuenta bajo qué contexto se produce el significado, así como captar el léxico para este y los aspectos apropiados de la gramática del lenguaje. Ya que el significado depende no sólo de un signo y de su referente, sino también de un *interpretante*: una representación mediadora del mundo en función de la cual se establece una relación entre signo y referente.

Valsiner (1999), considera que los signos “están en lugar de” algo más –en términos genéricos, presentan ese algo más. La posibilidad de tal presentación –sea X “el lugar” de Y- puede tener tres orientaciones temporales:

1. El signo puede **re**-presentar alguna faceta de la experiencia ya vivida.
2. El signo puede **co**-presentar una experiencia presente que está siendo vivida por vía de su construcción concurrente.
3. El signo puede **pre**-presentar alguna experiencia futura posible.

La unidad de estos tres focos permiten un distanciamiento del agente reflexivo (persona) del contexto inmediato del aquí- y- ahora. El mundo mediado por los signos es un mundo de autonomía relativa para la persona.

Los organizadores (o reguladores) culturales son un sentido de significados que regulan la reflexión (tanto cognoscitiva como afectiva) y la acción. Estos significados se construyen por el sistema psicológico de la persona, bajo la guía restrictiva de parte de varios agentes sociales en el mundo social de la persona (otras personas, instituciones sociales, mensajes codificados en el ambiente que reflejan diferentes sistemas de valores).

Dada la propensión a construir signos siempre nuevos, y a cambiar los significados específicos de los existentes, así como la flexibilidad para operar simultáneamente. (lo

mismo que sucesivamente) en varios niveles de abstracción, los procesos psicológicos humanos pueden abrirse inherentemente en forma infinita a nuevas formas de reflexionar sobre cualquier situación. Esta apertura excesiva es un resultado necesario de los esfuerzos de adaptación orientados hacia el futuro, que se sigue de la irreversibilidad inevitable del tiempo. Cada situación “aquí-y-ahora” en la vida de un ser humano es inevitable única y novedosa, y es a través de la construcción del sistema de organizadores culturales –recursos semióticos- que la persona puede funcionar con una notable coherencia a través de estas situaciones únicas.

De aquí la necesidad de centrar el proceso constructivo dentro de la persona individual. En la psicología, el núcleo de los fenómenos psicológicos sólo es posible debido a la existencia de mundos psicológicos personales, conocidos directamente sólo por las personas mismas. Este rasgo central de los fenómenos psicológicos, fue una vez la guía del desarrollo de la orientación metodológica introspectiva dentro de la psicología, la cual fue anulada por el foco en la “objetividad de la conducta”. Más aun, la experiencia psicológica sólo es posible al unísono con una persona y no es posible sin una persona.

Así pues, en relación al objeto y el objetivo, podemos decir que la creación cultural del significado, se trata de un sistema que se ocupa no sólo del sentido y de la referencia, sino también de las “condiciones que permitan una vida armoniosa (de felicidad, si es valido hablar en esos términos)”, es decir, las condiciones mediante las cuales las diferencias de significado pueden resolverse invocando las circunstancias atenuantes que dan cuenta de las interpretaciones divergentes de la realidad.

El reclamo principal de la psicología cultural es el estudio de la *producción* de significados y esto es esencialmente el estudio de procesos sociales y culturales. El significado no está sólo contenido en las cabezas de los individuos, sino que está produciéndose de manera incesante dentro del discurso y la comunicación interpersonal humana. Por tanto **la psicología cultural requiere que cambiemos nuestra atención del significado como un producto ya hecho hacia la producción social del significado.**

Pero cómo llegar a esto, creo que es tiempo de revisar lo concerniente al método y la metodología que guía a la psicología cultural, para entenderlo.

Del método y la metodología

Cuando se trata de hablar de la unidad de análisis para la psicología (independientemente del apellido que se le ponga a ésta) necesariamente uno se ha de situar en un plano donde se considere a la psicología como un objeto sobre el cual reflexionar. Se trata de desarrollar un concepto abstracto que ha de guiar las acciones concretas de los investigadores en psicología; en último término, se trata de desarrollar un instrumento para la acción.

Podríamos decir que dentro de la psicología cultural, al hablar de la metodología, ésta se encuentra dentro de la *heurística de la plausibilidad*; para que un sistema teórico sea plausible debe incluir dos subprincipios los de simetría y reflexividad.

- El subprincipio de *simetría*. Se refiere a la idea de que, enfrentadas dos formas de explicación, no tiene que darse por supuesto que una ha de ser privilegiada con respecto a la otra.
- El subprincipio de *reflexividad*. Se refiere a que toda explicación que genere una teoría debe ser aplicable al propio proceso de generación de la teoría que se trate. Dicho de otra manera, toda teoría psicológica que se conforme a este principio debería de tener previsto el modo de explicar cómo esa teoría ha podido ser producida por su autor. (Rosa, 1999)

El principio de la heurística de la plausibilidad que se plantea, exigiría entonces la aplicación de estos subprincipios de simetría y reflexividad a la hora de juzgar como más o menos plausibles unas formas u otras de hacer psicología, cuando se las confronta con otras disciplinas próximas como las ciencias de la vida, la historia, las ciencias sociales o las humanidades. Y además, no exige entrar en diálogo con ellas.

No creo que ni la ciencia, ni ninguna forma de conocimiento teórico permita descubrir la verdad, ni siquiera descubrir cuál es la estructura del mundo en que vivimos. Mas que descubrir leyes, lo que hacemos es formularlas a partir de las experiencias y los instrumentos de conocimiento que heredamos o generamos. Eso quiere decir (siendo esta una afirmación fuerte) “*que al abordar la tarea de construir conocimientos teóricos no nos referimos a los objetos reales, sino que el objeto al que nos dirigimos lo convertimos en un objeto de papel*”. (Latour, mencionado en Rosa, 1999, p. 66)

Thompson (mencionado en Giménez, 1994, p.61) considera necesaria la revisión de los trabajos filosóficos de Dilthey, Heidegger, Gadamer y Ricoeur, en los cuales se hace una consideración a la tentación positivista de estudiar los fenómenos sociales y culturales como si fueran objetos naturales, estos autores nos señalan que tales fenómenos (y particularmente las formas simbólicas) suponen, por definición, la actividad de comprensión y de interpretación.

El paradigma analítico presentado por Thompson se inspira en la idea de la “hermenéutica profunda” de Ricoeur, según la cual todo proceso de interpretación científica de los fenómenos sociales y culturales tienen que estar mediado por métodos explicativos y objetivantes. De este modo, la explicación y la interpretación no serían excluyentes ni antitéticas, sino que constituirían momentos complementarios de un círculo hermenéuticos.

A continuación, el esquema introduce las tres fases analíticas que corresponden a la “hermenéutica profunda”, éstas no deben considerarse en forma secuencial, sino como dimensiones analíticamente distintas de un mismo aunque complejo procedimiento interpretativo:

- ⊗ La primera fase es la del análisis histórico-social, y busca la reconstrucción de las condiciones de producción, de circulación y recepción de las formas simbólicas. Entre estos niveles de análisis podemos mencionar: el escenario espacio-temporal, el campo de interacción, las instituciones sociales, la estructura social y los medios técnicos de transmisión o difusión.

- ⊗ La segunda fase corresponde al análisis formal, que estudia la estructura interna de las formas simbólicas, capaces de representar y simbolizar. Aquí pueden convocarse diferentes técnicas inspiradas en la lingüística, que van, desde la semiótica hasta el análisis sintáctico y el conversacional.
- ⊗ La tercera fase pertenece a la interpretación y reinterpretación que, si bien requiere del apoyo de la fase anterior, constituye una operación diferente. La interpretación procede por síntesis, construyendo creativamente un sentido global que imputa a los comportamientos o acontecimientos observados. La interpretación se propone fundamentalmente reconstruir la dimensión referencial de las formas simbólicas. *Se trata, por consiguiente, de reinterpretar lo ya interpretado en la vida cotidiana, de proyectar creativamente un sentido que puede diferir del que construye rutinariamente en las interacciones cotidianas.*(*ibid*, p.62)

La propuesta metodológica de Thompson es, quizás, la más completa y ambiciosa entre todas las que han sido presentadas en el ámbito de la concepción interpretativa (o semiótica) de la cultura (o al menos de las que se han revisado para esta tesis). Permite integrar, por una parte, diferentes técnicas de análisis de manera sistemática y coherente, y explota todas sus virtudes, pero de igual manera reconoce sus límites. Thompson destaca la dimensión hermenéutica de la cultura, no se presenta como una posición metodológica excluyente ni siquiera respecto del positivismo que critica. A este respecto el mismo Thompson manifiesta entendiéndose esto no como un acuerdo salido de la psicología cultural, pero sí como una propuesta que es vigente:

Existe, por supuesto, la tentación constante de tratar los fenómenos sociales, en general, y las formas simbólicas, en particular, como si fueran objetos naturales susceptibles de ser sometidos a diferentes tipos de análisis formal, estadístico u objetivo. Mi posición aquí no es la de considerar que el legado del positivismo debe ser erradicado de una vez por todas. Este punto de vista puede ser el de algunos proponentes radicales de lo que suele llamarse “enfoque interpretativo” en el análisis social, pero no es el mío. Mi razonamiento se encamina más bien a afirmar que los diferentes tipos de análisis formal, estadístico y objetivo son perfectamente apropiados y hasta de vital importancia en el análisis social, en general, y en el análisis de las formas simbólicas. Son parciales porque, como nos lo recuerda la tradición hermenéutica,

muchos fenómenos sociales y de las formas simbólicas son constructos dotados de sentido que, por más exhaustivamente que se los someta al análisis formal u objetivo, suscitan inevitablemente problemas de comprensión e interpretación. Por consiguiente, los procesos de comprensión y de interpretación tienen que ser considerados, no como una dimensión metodológica que excluya radicalmente el análisis formal u objetivo, sino más bien como una dimensión a la vez complementaria e indispensable respecto de la primera. (*ibid*, p.64)

Siendo muy esquemáticos podemos decir que hay dos formas principales de abordar el conocimiento de la realidad:

- a) La *realidad-materialista*, la cual supone *a priori* la existencia de unos objetos reales trascendentes y unas leyes, también transcendentales, de ordenación del mundo. Habría conceptos verdaderos, leyes verdaderas. Las consecuencias para la psicología de la adopción de este punto de vista son importantes. Podría, entonces, hablarse de un aparato psíquico capaz de conocer la “realidad” siempre que siguiera las “leyes del método” adecuadas.
- b) La *fenomenológica*, tiene un punto de partida distinto al anterior ya que este parte de las experiencias que se dan en el sujeto. Es entonces el mundo real, el que está más allá de nuestra experiencia de conciencia, el que debe ser justificado. El dato primordial aquí sería la experiencia, viviríamos en un mundo de experiencias en el que el significado de éstas sería lo que nos orientaría en nuestra vida diaria y en un intento nuestro de crear conocimiento.

La significación, entonces, no reside sólo en la relación signo-objeto, sino que incluye, también conjuntamente y al mismo tiempo, la reacción del organismo en relación con la acción orientada que éste está llevando a cabo. La significación por consiguiente, es siempre relativa a la acción, al contexto y está en relación con el propósito en cuyo seno surge. El significado llegaría a convertirse en consciente, en comunicable, a través de la semiosis recursivas, en las que un nuevo objeto (un signo arbitrario) se convierte en un signo con capacidad de relaciones anteriores, pero siempre en el seno de la actividad en marcha en el momento de su uso. Estos signos, arbitrarios y consensuales, culturales ya, son quienes suministran la condición de posibilidad en los seres humanos para la aparición

de la conciencia y de la experiencia significativa. (Vygotsky, mencionada en Rosa, 1999, p.67)

Dentro de la psicología cultural han aparecido tendencias en cuanto a las aproximaciones que se pueden seguir dentro de ésta, Ratner (1999) hace mención a tres de éstas aproximaciones pero sólo para mostrar que es necesario un nuevo marco de referencia:

La aproximación simbólica. La aproximación dominante a la psicología cultural define a la cultura como símbolos, conceptos, significados y términos lingüísticos compartidos. Estos son construidos socialmente, se considera que los símbolos organizan los fenómenos psicológicos; esto lo hacen rotulando y categorizando la información y dirigiendo las respuestas en formas particulares.

Las fortalezas de esta aproximación simbólica son: 1. brinda una descripción específica de la cultura. La cultura son los símbolos colectivos. Estos símbolos o conceptos particulares tienen un contenido definido que hace específica a la cultura. 2. explica cómo la cultura entra en nuestra psique y organiza los fenómenos psicológicos.

Pero además, de estas características rescatables, esta teoría muestra deficiencias en diferentes formas. Una de ellas es que muestra una visión puramente mental de la cultura: la cultura son símbolos, conceptos y significados. Los conceptos, símbolos y significados se consideran como si tuvieran una vida propia, independiente de los factores materiales e institucionales.

Otra de ellas es que la aproximación simbólica tampoco especifica los procesos por medio de los que las personas construyen socialmente los símbolos. Otra debilidad es que el énfasis en los símbolos compartidos implica que éstos son construidos y aceptados por todos los miembros de la sociedad.

Teoría de la actividad. Los teóricos de esta hipótesis sostienen que los fenómenos psicológicos se forman en la medida en que las personas se implican en la actividad organizada socialmente. La actividad práctica organizada socialmente y la influencia cultural fundamental sobre la psicología.

Los teóricos de la actividad buscan corregir el descuido de la actividad organizada real (incluyendo los resultados de esta actividad en la forma de condiciones sociales y sistemas sociales) que infesta la aproximación simbólica a la psicología cultural y todas las aproximaciones tradicionales a la psicología. Mientras que los teóricos de la actividad hacen énfasis correctamente en la importancia de las actividades prácticas para dar forma a los fenómenos psicológicos, por lo común tratan a la actividad como si poseyera características generales intrínsecas. Actividades como la ciencia, la escolaridad, el arte, la escritura y la lectura estimulan tipos distintivos de fenómenos psicológicos, es decir, el comunicarse estimula el pensamiento. Los fenómenos psicológicos hay que aclarar, no se adquieren por osmosis o por simple imitación, éstos se van adquiriendo a través de la participación en diversas actividades vitales.

La mayoría de los teóricos de la actividad saben que la actividad tiene características sociales particulares, sin embargo no analizan la manera en que estas últimas incluyen las características psicológicas. Esta aproximación abstracta a la actividad pasa por alto los orígenes y las características importantes de los fenómenos psicológicos. Otra debilidad de la teoría de la actividad es una tendencia a ignorar precisamente cómo es que la actividad moldea los fenómenos psicológicos. Se presume que el efecto es el resultado directo de la actividad pero no se delinea el proceso. Los teóricos de la actividad también pasan por alto con frecuencia la dirección opuesta, por medio de la cual las personas construyen, mantienen y reconstruyen la actividad.

La aproximación personal. Un desarrollo reciente dentro de la psicología cultural es aquel que hace énfasis en los factores personales que median la cultura. Esta

aproximación, aboga por la creatividad individual en la asimilación selectiva de la cultura. Los defensores de esta aproximación no consideran que la cultura tiene el poder de organizar las funciones psicológicas. Y lo que hacen, es considerar la cultura como un contexto externo que el individuo utiliza y reconstruye como juzgue conveniente.

En realidad, la aproximación personal redefine la cultura como una construcción negociada entre individuos: La cultura no consiste de actividades institucionalizadas, grupos de poder, condiciones y clases sociales. Por lo cual, el cambio social no requiere de un esfuerzo colectivo concertado de cantidad de personas para transformar las condiciones y las instituciones sociales; ocurre debido a que los individuos y los pequeños grupos alteran su conducta. El cambio individual se acumula y se convierte en cambio social.

Estos psicólogos sostienen que la cultura no se impone a sujetos pasivos; más bien los individuos se expresan activamente a sí mismos en la cultura. Los individuos crean significados en sus interacciones interpersonales. A este proceso lo llaman “co-regulación”. La co-regulación ocurre a través de la comunicación no verbal más que en formas lingüísticas culturales. La aproximación personal a la psicología cultural tiene razón en señalar que los individuos asimilan activamente las influencias culturales. Los individuos construyen la cultura. **La cultura no funciona aparte de los individuos.**

Sin embargo, la aproximación cultural está tan preocupada en proteger al individuo de la determinación social que hace caso omiso de la existencia e influencia de las actividades culturales organizadas sobre la psicología humana. Representa a los individuos como si inventaran sus propias reacciones en un nivel interpersonal sin reconocer los orígenes, restricciones, contenido y distribución sociales amplios de los fenómenos psicológicos.

Los defensores de la aproximación personal descartan la idea de que factores sociales externos al individuo puedan influir su psicología. Su rechazo de las

influencias sociales conduce a los psicólogos personales a descartar la idea de que el cuerpo encarna significados construidos socialmente. Más bien, los psicólogos personales inventan mecanismos no culturales para explicar los fenómenos psicológicos. Otra debilidad es la noción de co-regulación, la cual es inapropiada para la psicología cultural porque borra el contenido cultural de la psicología, ya que no explica como los hombre y las mujeres, los padres y los niños, los líderes y los seguidores co-regulan su conducta en diferentes sociedades.

Para Ratner (1999) la aproximación personal a la psicología cultural actúa como un agente eliminador de la cultura, de la misma manera que lo hacen el psicoanálisis, el conductismo, la fenomenología y otras aproximaciones psicológicas tradicionales. Ratner integra y sintetiza las fortalezas y evita las debilidades de las tres teorías anteriores.

Para tal síntesis y considerando la creación de un nuevo modelo que actualmente empieza a tener fuerza dentro de la psicología cultural, es central una ampliación del concepto de actividad. Debe reconocerse la actividad como básica para los fenómenos psicológicos. Como dijo Zinchenko “la exclusión de los procesos reales de la vida del sujeto, de la actividad que lo relaciona con la realidad objetiva, es la causa subyacente de todas las malas interpretaciones de la naturaleza de la conciencia. Esta es la base de los malos entendidos tanto mecanicistas como idealistas de la conciencia.”

Para que la actividad sirva como la premisa central de la psicología cultural, debe ampliarse para incluir los procesos mentales simbólicos de la aproximación simbólica y la agencia individual, en la que hace énfasis la aproximación personal, en la construcción de fenómenos psicológicos heterogéneos.

Bruner (1990, p.75) plantea una concepción de la creación cultural del significado como un método para la psicología cultural, según la cual el sistema se ocuparía no sólo del sentido y de la referencia sino también de las <condiciones de felicidad>, es decir, las condiciones mediante las cuales las diferencias de significado pueden resolverse invocando

las circunstancias atenuantes que dan cuenta de las interpretaciones divergentes de la <realidad>.

Este método de negociar y renegociar los significados mediante la interpretación narrativa me parece que es uno de los logros más sobresalientes del desarrollo humano, en los sentidos ontogenético, cultural y filogenético de esa expresión. Culturalmente, el desarrollo se ve enormemente ayudado por los recursos narrativos acumulados por la comunidad y por los instrumentos “de los instrumentos culturales de que disponemos en un momento determinado, de la cultura en que estamos inmersos y de los instrumentos y formas de acción que tenemos disponibles” (Rosa, 1999, p.68) igualmente preciosos que suponen las técnicas interpretativas: los mitos, las tipologías de los dramas humanos y, también, sus tradiciones para localizar y resolver narraciones divergentes.

A pesar de todas las metodologías existentes a la psicología cultural, es el mismo Bruner (*op. cit*) el que dice que “*no es posible encontrar una metodología aceptada por todos los psicólogos culturales ya que esta es una teoría que se encuentra aun en franca construcción*”. Por lo que aquí sólo se intento hacer un breve recorrido por aquellas formas en que uno se podría aproximar a la psicología cultural, no siendo éstas las únicas existentes hasta el momento y esperando la creación teóricas de otras tantas más.

Ahora revisemos otro punto dentro de la psicología cultural, cómo es la participación del psicólogo.

La participación del psicólogo en estructuras de práctica social: psicología cultural

El papel del psicólogo dentro de la psicología cultural no podría llegar a comprenderse del todo si antes no comprendemos a la participación no sólo del psicólogo y al concepto de participación como una noción clave en la teorización psicológica cultural.

Primero, insistir en que conceptualizamos a los sujetos como implicados siempre en la práctica social. Si la subjetividad está basada en la potencialidad para realizar las

posibilidades de acción, debemos reconocer que los sujetos encuentran estas posibilidades como partes de contextos sociales de acción en los que participan. Incluso cuando los sujetos están “librados a sus propios recursos” o excluidos de algunos contextos sociales, siguen siendo parte de la práctica social en formas particulares, directas e indirectas, restringidas y problemáticas.

Segundo, el concepto de participación teoriza a los sujetos individuales como situados siempre en contextos locales de práctica social y, a partir de ahí implicados en relaciones principalmente prácticas con las estructuras sociales de prácticas. No se trata de agentes sin cometido ubicados en ningún lugar en particular o por encima de la práctica social en curso, en algún tipo de mediación ideacional con la comunidad, la cultura o la sociedad. La mayoría de las actividades humanas sólo son significativas porque presuponen una práctica social común de la cual son parte y de la cual tenemos una comprensión más o menos común. Esta dimensión participativa de las actividades de los sujetos es crucial para la cualidad de sus relaciones, su comprensión, sus orientaciones, sentimientos y pensamientos, y es crucial para que reconozcan y conserven esta comunalidad.

En tercer lugar, el concepto de participación teoriza la subjetividad individual, la acción y los procesos psicológicos como *fenómenos parciales* en relación con la práctica social concreta de la que son parte. De la misma manera que cualquier participación es un aspecto peculiar y parcial de una práctica social, así la subjetividad deviene un aspecto peculiar y parcial de ella. En otras palabras, los participantes no sólo son participantes particulares, es decir diversos y no uniformes, son también parciales, no tienen sino una comprensión e influencia parcial y una perspectiva particular sobre ella. (Dreier, 1999, p. 28)

Esto nos da una idea de cómo debemos considerar la participación de los individuos dentro de la psicología cultural, pero ahora como debería de ser el actuar del psicólogo dentro de ésta, atendiendo a lo que dice Bruner (*op. cit*, p. 31) estos deben de enfocarse a la discordancia existente entre lo que las personas *dicen* que hacen y lo que *hacen* realmente.

Ya que los psicólogos aquí deben de estar conscientes que los individuos nos movemos en diferentes contextos, las formas de actuar en éstos varían por las posiciones particulares, las relaciones sociales, los ámbitos de posibilidades y las preocupaciones personales que los diversos contextos encarnan para ellos. De aquí que las acciones, pensamientos y emociones de los sujetos deban de funcionar en formas flexibles.

Ya que se debe entender que las circunstancias sociales no están predeterminando a los individuos y por consiguiente no se encuentran estáticos, ya que son capaces de relacionarse entre ellos de variadas maneras, de influir, de ser críticos entre ellos y de poder contribuir al cambio o a su propio cambio. Pero además de establecer su participación en el contexto presente se debe tomar en consideración la participación de los individuos en varios y variados contextos. Más estos contextos no se encuentran impávidos ni son homogéneos y lleva a considerarlo como un aspecto importante en el análisis cultural.

De diversas maneras, el trabajo dentro de la psicología cultural, implica vislumbrar los procesos de comprensión, orientación y coordinación entre las personas, teniendo en cuenta que son parte de un contexto social particular y algunos (todos lo somos en uno u otro momento) son por llamarlos de alguna manera “viajeros” de paso, a través de ellos; los mismos psicólogos se pueden y deben considerar “viajeros”

Algo importante que los psicólogos culturales no deben pasar por alto, ya sea el apropiárselo si no se tiene o de ninguna manera eliminarlo si ya se cuenta con él y me refiero a los que Dreier (*op.cit.* p.34) llama “diálogos con uno mismo” que no es otra cosa que la reflexión, pero porque es importante esto para el profesional. Lo que pasa contestaría el mismo Dreier es, “que los diálogos que se dan entre personas alimentan los diálogos intrapersonales y la complejidad de la práctica social demanda reflexiones personales diversas, complejas y multidimensionales.” Esta participación del psicólogo en múltiples contextos le demanda platearse su interrelación en cada una de ellas, ya que *debe relacionar, sopesar, balancear y contrastar sus diversas participaciones y preocupaciones dentro de su compleja práctica profesional y no olvidar que tiene una actividad social personal.*

Asimismo se debe considerar que la reflexión una vez hecha no se encuentra consumada de una vez y para siempre (es y debe seguir una relación dialéctica con ella misma), ni relegarse a un lugar particularmente aislado. Podríamos suponer que la reflexión así entendida es un distanciamiento con la realidad pero, *en ningún caso la reflexión es un distanciamiento del mundo, sino que se trata de ver las cosas desde la perspectiva de posiciones y ubicaciones distintas*, sean mis propias perspectivas en otros contextos o las perspectivas de otros en un contexto común o en otros contextos.

Después de esta revisión teórica de la psicología cultural, y esperando no se considere un intento improductivo, ya que para mi no lo es (y creo que al final eso es lo importante, y no porque no me importe lo que digan los demás, sino porque no me interesa). Y dado, que el objetivo primordial de este capítulo era la caracterización de la psicología cultural y dicha caracterización esta hecha, me puede atrever a decir, que, debido a que no existe manera ordenada de antemano para dividir al mundo social en diferentes dominios de observación, no existe diferencia de principio entre las unidades de análisis para una psicología cultural y aquellas para otras ciencias sociales.

Sin embargo, y con esto no pretendo contradecir mis propias palabras, la psicología cultural (y en general todas las perspectivas culturales aunque la que aquí nos interesa es la perspectiva psicológica, por no tan obvias razones) estudia la realidad social como un fenómeno psicológico. Su foco principal no es el sistema social, sino las acciones significativas de los seres humanos encarnados, ya que son estos los cuales producen y reproducen el sistema social, nadie antes que los humanos produjo un sistema social en el cual insertarlos.

En mi perspectiva (perdón por la palabra, pero, es que me deje influenciar por Adriana Pérez Cañedo y un bloque de Plaza Sésamo) la psicología cultural, debe de cuidarse, de no ser sólo una psicología informada culturalmente, sino también un estudio psicológico de la cultura. Después de todo, es sólo a través de su propia experiencia que las personas contribuyen a la constitución de un mundo cultural significativo.

Si bien, no es algo que nunca se hubiera considerado, y por lo tanto no es nuevo, el hecho de que la psicología cultural tome al significado como su objeto nos hace ver que aquello que no podemos observar, aquellos que no podemos medir, ni cuantificar tiene una gran influencia en nuestra cotidianeidad, ya que la mayoría de nuestros significantes se encuentran dentro de lo subjetivo.

Empiezo a creer que tiene sentido que esto que pienso, no es necesariamente lo que siento, aunque lo que siento sea significativamente más importante que lo que pienso y tal vez viceversa. Y si esto que digo no suena incoherente tal vez suene subjetivo y también viceversa.

Capítulo 3. DE LA CONTRASTACIÓN: Las conclusiones

*“Si pudiera vivir nuevamente mi vida
 en la próxima trataría de cometer más errores;
 no intentaría ser tan perfecto;
 me relajaría más, sería más tonto de lo que he sido;
 de hecho tomaría muy pocas cosas con seriedad.
 Correría más riesgos, haría más viajes,
 Contemplaría más atardeceres, subiría más montañas,
 Nadaría más ríos.
 Si pudiera volver a vivir viajaría más liviano.
 Si pudiera volver a vivir
 comenzaría a andar descalzo a principios de la primavera
 y seguiría así hasta concluir el otoño...”
 Jorge Luis Borges (que no Borgues)*

Hecha la caracterización de la psicología comunitaria por un lado, y por el otro de la psicología cultural, podemos darnos cuenta que las diferencias y las similitudes que se muestran entre ambas son palpables, pero realmente qué nos dicen estas diferencias, de qué nos hablan, qué se debe entender de estas diferencias; antes de intentar expresar opinión alguna sobre estos asuntos, trataré de manejar un punto que a mi parecer es relevante para facilitar el entender de porqué los contrastes entre una y otra teoría, y es, sobre el momento socio-histórico y político en que cada una tuvo su aparición.

Tenemos así, que después de la revolución Rusa y la llegada al poder de Lenin, los manuscritos de Marx salen al mundo y se ponen al alcance de todos con más o menos restricciones dependiendo del régimen y el país del que hablemos; se propagan durante muchas décadas llegando a muchos lugares y a muchas personas, por lo que se podría decir que cuando surge la psicología comunitaria, las ideas de Marx se encuentran impregnando todo el ambiente social, con la lucha de clases, con la eliminación de la propiedad privada, considerando que el poder social se ha convertido en poder privado de unos cuantos, diría Marx, el trabajo de muchos se convierte en capital de unos pocos privilegiados.

Las ideas de Marx se encuentran más vivas que nunca, podríamos decir que el mundo se encuentra dividido en dos, los que ven en los escritos de Marx ideas e ideales que se podrían alcanzar y los que consideran que Marx era un loco y hereje. Valdría decir que

las ideas de Marx han tenido que ver en los cambios políticos, sociales, económicos, en la literatura, las artes, la educación, etc. de los últimos cien años.

Marx consideraba que la realidad ya no necesitaba más interpretes, sino transformarla, fue el primero en hablar de una lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, en donde el burgués es aquel que posee el poder económico el capital para poder explotar al proletariado, que eran aquellos que vendían su mano de obra y producían ganancias que no disfrutaban. La lucha de clases ha sido desde entonces una batalla continua.

Social y políticamente en la década de los sesentas cuando surge la psicología comunitaria, la lucha de clases sigue sus batallas, se buscaba la igualdad entre todos, la llamada igualdad de clases, se consideran a ciertas comunidades de individuos que tienen características específicas de vida que los convierten a los ojos de los demás en los menesterosos, en los más frágiles, los más necesitados en un principio, el foco de atención de la psicología comunitaria. Cambiándose esa percepción en la actualidad por los grupos marginales y aquellos en donde las oportunidades políticas y sociales son casi o totalmente nulas.

A diferencia del momento sociohistórico en el cual aparece la psicología cultural que es a inicios de la década de los noventas, años en que la política mundial se encuentran en una gran transición, empiezan a manejarse términos que implican y hacen referencia a una nueva forma de liberalismo político, económico, social, al cual se le llama *neoliberalismo*, secundado por las prácticas pragmáticas de la nueva política que sólo tiene valor en cuanto efectos prácticos otorga, todo esto dentro de un marco mundial globalizante y globalizador, que en la lectura implicaba la desaparición de la cultura individual de los pueblos, para dar paso a una nueva cultura global, a lo cual se le dio por llamar *globalización*.

Es en este contexto neoliberalista pragmático globalizador, donde la psicología cultural hace su aparición, el sistema socialista producto de las ideas de Marx se encuentra

a la baja, desaparecen los países socialistas a excepción de uno, Cuba. Las comunicaciones se masifican, se hace público el uso del internet, se hace más frecuente escuchar que las tecnologías y los avances científicos sean para todos, que todos tengan acceso a ellos y así se hace común el uso de la palabra democracia como sinónimo de buena política.

Esto es a muy grandes rasgos algunos elementos sociales y políticos que enmarcaran la aparición de cada una de las teorías revisadas. La pretensión no era ahondar en la historia ya que esta no conforma un objetivo en esta tesis, y sí, apelo a está para entender a la teoría comunitaria y cultural desde sus cimientos históricos, pero el profundizar en la historia se lo dejo a los historiadores ya que ese es su trabajo y yo en lo particular podría terminar historiando sobre el asunto o lo que es peor, haciendo una historieta de la historia.

Atendiendo a la interrogante que hacia párrafos anteriores, sobre el hecho de por donde llevaría las diferencias que se encontraron. Puedo decir que, antes de iniciar esta tesis, la suposición y la intención era hacer una contrastación, entendiendo esta como el enfrentamiento de los conocimientos teóricos revisados, creyendo que esto era lo que nos pedirían al final las teorías además de otra opinión que era la de descubrir cómo una vino a sustituir a la otra y ver cuáles eran sus diferencias tal vez intentando al final descalificar a alguna de las dos, más ahora la intención es la de contrastar entendiéndolo ahora como la revisión de los elementos más importantes de cada una además de encontrar las similitudes que hay entre cada una de ellas, ya no con el fin de descalificar a alguna.

De la contrastación

Lo que se puede resaltar de inicio es que ambas teorías aparecen, por la insatisfacción que en su momento se vivía por las ciencias sociales y en particular en el caso que nos interesa en la psicología, ya en sus primeros años la psicología comunitaria y los profesionales de ésta se dieron cuenta que la postura positivista no era la opción más viable para el trabajo social en comunidades, ya que una postura tan rígida, en la cual los

únicos datos validos para considerarse son los que se obtienen mediante un rígido cuadro de investigación y experimentación, con el fin último de generar conocimiento, un conocimiento poco valido e inservible tal vez, para el trabajo social en donde no se podía ni se puede seguir un cuadro rígido de investigación o experimentación. Para los noventa y aun en la actualidad la psicología cultural se sigue enfrentando a estas cuestiones positivistas. Tratando de salvar el asunto del positivismo y en algo más que en su modelo experimental, tanto la psicología comunitaria como la psicología cultural en sus objetos de estudio implican a la subjetividad como un factor importante en el desarrollo de su objeto de estudio.

Además, para salvar esta cuestión del modelo positivista, la psicología comunitaria ve una opción en la unión de la praxis con la teoría, razón por la cual se decide ir a donde se genera la psicología comunitaria, las comunidades, pero además se da cuenta que el objeto de estudio ya no puede ser un ente rígido y que se pueda manipular al antojo, ahora se ve al objeto como un algo subjetivo e individual, con una carga histórica de la cual no se puede desprender, pero que es parte de una comunidad, teniendo así como objeto al *individuo en comunidad*, entendiendo esto, como el interés de saber cómo es la interacción del individuo con su comunidad y la comunidad cómo influye en el individuo con sus costumbres, ritos, tradiciones, esto con la finalidad de lograr, una análisis de los procesos sociales en los que se encuentra sumergida X comunidad, y como las interacciones que se venían desarrollando, influyen en estos procesos sociales específicos, para poder diseñar proyectos de intervención social, entendiendo esto como la movilización de los individuos en la comunidad para encontrar soluciones a los problemas que afecten a la comunidad, esto en conjunto con el psicólogo el cual solo debe actuar como agente reflexivo y generador de soluciones y nunca como aquel que decide de manera unilateral las soluciones a los problemas, con el objetivo de lograr que los individuos sean auto reflexivos en la solución de sus problemas y que a la vez sean autogestivos, es decir que ya no esperen a que alguien asista a solucionarles sus problemas y que sean ellos mismos los que busquen la ayuda necesaria para solucionarlos.

Los profesionales y sus distintas disciplinas deben por lo tanto saberse los poseedores de cierto saber, lo cual no los convierte en los únicos que pueden generar las

soluciones a los problemas de las comunidades, por lo que el papel de las distintas disciplinas y sus profesionales es la de acompañar en un proceso y evitar convertirse en el eje principal de dicho proceso.

Por su parte la psicología cultural, intenta salvar, aquello del positivismo, insertando al significado como el concepto fundamental de la psicología, concepto que no era nuevo, ya que el modelo naturalista (ver p. 41) que es uno de los marcos teóricos de la psicología comunitaria tenía como objetivo propio la comprensión del significado, pero como entiende la psicología cultural esto. La idea en general era que ninguna persona existe fuera de algún ambiente sociocultural o tiene una identidad propia independiente, no, las personas suelen usar los significados socioculturales y esto de alguna u otra manera altera la subjetividad de cómo se hace uso de esos recursos.

Aquí encontramos una gran diferencia entre la psicología cultural y comunitaria, mientras veíamos que la comunitaria busca el involucramiento de los individuos en sus procesos de cambio, que sean los mismos individuos los generadores de sus permutas sociales como objetivo, que adviertan que su papel dentro de los procesos es tan importante como el proceso mismo y los resultados que se generen, que aprendan qué hacen y cómo para después poder reproducirlo en el proceso de la autogestión; en la psicología cultural encontramos que el objetivo que se tiene es el significado de las acciones más que las acciones mismas o las causas de esta, lo importante no es que los individuos de las comunidades entiendan el significado de sus procesos sociales, sino reportar esos procesos sociales, al final el objeto no puede ser otro que las personas pero en esta ocasión su actuar en las culturas del cómo son gobernados por los significados y los valores compartidos de éstas.

Aun en la forma de abordar esos objetivos se ven claras diferencias en lo que respecta a sus métodos y metodologías, aunque en lo particular nunca me ha gustado hablar de métodos ya que estos son tan variados y válidos en cuanto son definidos, pero sólo lo son dentro de su marco teórico, ya que por lo regular no son exportables a otros marcos, no

así hablar de metodologías ya que estas son las formas en que se intenta llegar al objetivo y estos necesariamente deben de ser diferentes, al existir objetivos disímiles.

Mientras que la psicología cultural intenta recobrar los significados a través la recuperación narrativa, es decir, lo importante de toda intervención es que todas las experiencias queden redactadas por escrito, no se habla de un trabajo de involucramiento directo con las comunidades como pretende la psicología comunitaria, en donde los problemas que afectan a la colectividad se resuelvan con el involucramiento y la movilización de los individuos de la comunidad. Para la psicología comunitaria lo importante es trabajar en, con y para la comunidad, antes que preocuparse por un reporte escrito.

Mientras que en el marco cultural se encuentra todavía en construcción y no podemos hablar de metodologías como en su momento lo decía el mismo Bruner, el marco cultural aun es estos días sigue desarrollando metodologías de intervención cada vez más adecuadas a nuestros días.

Al iniciar esta tesis, una de mis suposiciones básicas por las que empecé, consistía en el hecho que aparentemente la psicología cultural, de algún modo había ocupado un lugar que engañosamente la psicología comunitaria había dejado y digo que de forma engañosa, ya que el desdibujamiento de esta, fue en el marco institucional (entiéndase al nivel educativo y gubernamental), más no así en lo social y en trabajo práctico en donde aun se encuentran trabajos y proyectos bajo el rubro de psicología comunitaria uno de los últimos en el año 2001 por Maria de los Ángeles Tovar Pineda licenciada en psicología y Doctora en ciencias psicológicas ambas por la Universidad de la Habana, en la cual propone una nueva metodología para el abordaje comunitario a la cual le llamo abordaje configuracional¹.

¹ Para más información revisar, Tovar, 2001, psicología social comunitaria: una alternativa teórico metodologica, Plaza Vealdes, México.

Demostrando con esto que aun y cuando en las instituciones no figura el trabajo comunitario, actualmente se sigue trabajando bajo esta óptica de la psicología comunitaria, y que el apropiamiento de la psicología cultural por el momento ha sido al interior de las instituciones específicamente las educativas, como es el caso de la FES Iztacala, donde se esta desarrollando un área bajo el rubro de psicología cultural. Ya que en las instituciones gubernamentales, pese a toda la política actual de trabajo social, este tipo de alternativas no figuran hablando de la psicología comunitaria y la cultural, porqué, es buena pregunta, y creo que este para mi no es el lugar ni es el momento de contestarla, pero, y sólo tal vez a los gobiernos aun les sean útiles las intervenciones sociales paternalistas, tal vez.

Es un hecho que la caracterización de las dos teorías por un lado la psicología comunitaria y por el otro la psicología cultural dan elementos para decir que convergen –más de lo que divergen- en retomar para sí el valor del significado de los actos humanos, de sus propósitos, y protagonismos. Las complejidades de estas realidades históricamente asumidas, impiden identificarlas con una formalización simplista donde se les desintegre y descontextúe, privándoles de lo que tienen de singularidad.

En este momento, dado el clima sociopolítico que vivimos en donde los más “menesterosos”, los grupos marginales buscan que se les reconozca, pero no como iguales, sino como desiguales, por un derecho a ser diferentes, y ser tratados y considerados como iguales, en un tiempo en donde el mundo cada vez esta más globalizado, creo que el trabajo dentro de la comunidades debe hacerse con una visión donde se retome y se rescate aquello de ambas teorías que puedan mejorar el trabajo y los programas en comunidades, ya no se puede pasar por alto el rescate narrativo de los significante y significados culturales no como el reporte del trabajo en campo, sino como la narración de las comunidades y su cultura y entendiendo y teniendo como objetivo primordial el trabajo en, con y para las comunidades.

Tal vez y sólo tal vez y debe considerarse así, como una opinión personal, la psicología comunitaria, y no sé hasta donde la psicología cultural, debe su “supervivencia” no aun superhéroe eso es seguro, sino a su “súper” habilidad de pasar inadvertida, a su no

reconocimiento institucional, lo cual le ha dado la libertad de trabajar y producir a un ritmo que solamente le conviene a la psicología comunitaria. Y además no es un área de mucha influencia para los profesionales, por la simple razón de que la recompensa económica si bien no puede decirse nula, si es casi inexistente.

Los profesionales tienen la idea de sacar provecho a todas esas horas de desvelo y sacrificio que es el realizar una carrera y lo menos que piensan es el una ganancia que no sea económica, y la mayoría del trabajo hacia las comunidades es eso, trabajo sin repercusiones económicas, por lo cual sólo un puñado (no por pocos, pero tampoco los suficientes) son los que se deciden por este tipo de alternativas, ya que las únicas ganancias que quedan son las satisfacciones personales. ‘Benditos los elegidos, porque de ellos no será ni el reino de los cielos’.

Una de las inquietudes que en verdad me inquietan de la revisión de las dos teorías, es la ausencia de las emociones, porque algo que no podemos descartar es que el todo trabajo donde se involucren dos personas están de por medio. Y sí, así como se habla de lo subjetivo en cuanto al significado y significante, nunca se habla de lo subjetivo en cuanto al despertar de emociones provocadas por el encuentro de humanos totalmente distintos.

Qué se hace con eso que el otro despierta en uno y uno despierta en el otro; tal vez la respuesta no tenga que ser dada, tal vez cada uno tiene que enfrentar ese proceso. Pero el hecho, es que en ninguna teoría aparece, nadie lo menciona, nadie hace referencia a esa hecatombe emocional que puede llegar a dispararse. Y no porqué alguien deba decir como enfrentarlo, darnos una receta, sino por que es algo que pasa y nadie reporta.

BIBLIOGRAFÍA

- Baerveldt, Cor. *La psicología cultural como el estudio del significado: algunas consideraciones epistemológicas*. Psicología y Ciencia Social. 1999, 3, (1), 3-14
- Bender, M. (1981) *Psicología de la comunidad*. CEAC, España.
- Bruner, J. Y Greenfield, P. *La importancia de la educación*. En: Bruner, Jerome. (ed) (1987) *Cultura y desarrollo Cognitivo*. Paidos, México.
- Bruner, Jerome, (1991). *Actos de significado*, Paidos, México.
- Castro, Clemencia. (1993) *La psicología, los procesos comunitarios y la interdisciplinariedad*. Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- Cole, Michael. *Vigotsky a los 100: Teoría Cultural-Histórica de la actividad como instrumento para el pensamiento*. Psicología y Ciencia Social. 1999, 3, (1), 15-27
- Cole, Michael. (1990) *Psicología cultural: Una disciplina del pasado y del futuro*. Traducido de ingles. Lincoln, Universidad de Nebraska.
- Dohrenwend, Bárbara. *Psicología comunitaria y estrés social*. Revista Americana de Psicología Comunitaria. 1978, 66, 1-14
- Dokecke. *On Knowing the community of caring persons: A methodological bases for the reflexive-gerative practice of community psychology*. Journal of ity Psychology. 1992, 20, (1), 76-88
- Dreier, Ole. (1999) *Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social*. Universidad de Copenhague.

- Fals, Borda. (1986) *Conocimiento y poder popular*. Siglo Veintiuno, México.
- Freire, Paulo. (1985) *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno, México.
- Gleertz, Clifor. (1991) *La interpretación de las culturas*. Gedisa, México.
- Giménez Gilberto. (1994) *Metodología y cultura*. CONACULTA, México.
- Gómez del Campo, Fernando. (1999) *Psicología de la comunidad*. Plaza y Valdes, México.
- Gómez del Campo, Fernando. *El modelo de acción social para la intervención comunitaria*. Revista Intercontinental de Psicología y Educación. 1993, 6, (1-2), 271-306
- González Rey, Fernando. *Psicología social, teoría marxista y el aporte de Vigotsky*. Revista Cubana de Psicología. 1993, 10, (2-3), 164-169
- Kahn. *Comentarios sobre Kelly*. En: Soforcada, E. (Ed) (1992) *Psicología comunitaria. El enfoque Ecológico Contextualista*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Kelly, Jean. *Contextos cambiantes del campo de la psicología comunitaria*. En: Soforcada, E. (Ed) (1992) *Psicología comunitaria. El enfoque Ecológico Contextualista*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Linconh, Ivonna y Guba, Egon. (1985) *Naturalistic Inquiry*. Sage Publications, Beverly Hills, CA.
- Maillo Velasco, García Castaño y Díaz de Rada. (1993) *Lecturas de Antropología para educadores*. Trota, Madrid.

- López Valadez, Francisco. *Cultura y convenciones: un análisis interconductual*. En: Ribes, Emilio; Hayes, Linda y López, Francisco. (1994) *Psicología Interconductual, contribuciones en honor de J.R. Kantor*. Universidad de Guadalajara, México.
- Montero, Maritza. (1986) *Vidas paralelas: Psicología comunitaria en Latinoamérica y en Estados Unidos*. Dirección de Publicaciones Calderón de la Barca. Universidad de Guadalajara, México.
- Montero, Maritza. *La psicología comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos*. Revista Latinoamericana de Psicología. 1984, 16, (3), 387-400
- Murell, S. (1973) *Psicología comunitaria y sistemas sociales*. Traducido del inglés. Universidad de Venezuela.
- Oquist, P. (1978) *La epistemología de la investigación social*. Naciones Unidas, Quito.
- Price-Williams, Douglass. (1980) *Por los senderos de la psicología intercultural*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Quillet, J. (1988) *Introducción a la Epistemología*. UNAM, México.
- Rappaport, J. (1977) *Community Psychology, values, research and actino*. Holtz, New York.
- Ratner, Carl. *Tres aproximaciones a la psicología cultural*. Revista psicología y Ciencia Social. 1999, 3, (1), 51-60
- Rosa Rivero, Alberto. *¿Unidad de análisis o sistema de síntesis?* Revista psicología y Ciencia Social. 1999, 3, (1), 61-74

- Soforcada, E. (1992) (comp.) *Introducción. Psicología comunitaria. El enfoque Ecológico Contextualista*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Sánchez, Juan. *Procesos cognitivos en psicología transcultural*.
Revista de Psicología General y Aplicada. 1984, 39, 263-280.
- Serpell, Robert. (1981) *Influencia de la cultura en el comportamiento*. Ediciones CEAC, Barcelona, España.
- Serrano García, López Gómez y Rivera Medina. (1992) *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social comunitaria*. Universidad de puerto Rico.
- Shweder, R. (1990) *Cultural Psychology – what is it?*. Cambredge University Press.
- Tovar Pineda, Ma. De los Ángeles (2001) *Psicología social comunitaria, una alternativa teórico-metodológica*. Plaza y Valdez, México.
- Tovar Pinera, Ma. De los Ángeles. *Investigación comunitaria. Una contribución de la psicología social*. Revista Cubana de Psicología. 1994, 11 (1), 29-34.
- Valsiner, Jaan. *La cultura dentro de los procesos psicológicos: Semiosis constructiva*.
Psicología y Ciencia Social. 1999, 3, (1), 75-83
- Wertsch, James. *La primacía de la acción mediada en los estudios socioculturales*
Psicología y Ciencia Social. 1999, 3, (1), 84-89
- Wiesenfeld, Esther. (1992) *paradigmas de la psicología social comunitaria Latinoamericana*. Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
- Wolcott, Harry. (1981) *Sobre la intención Etnográfica*. Universidad de Alberta, España.